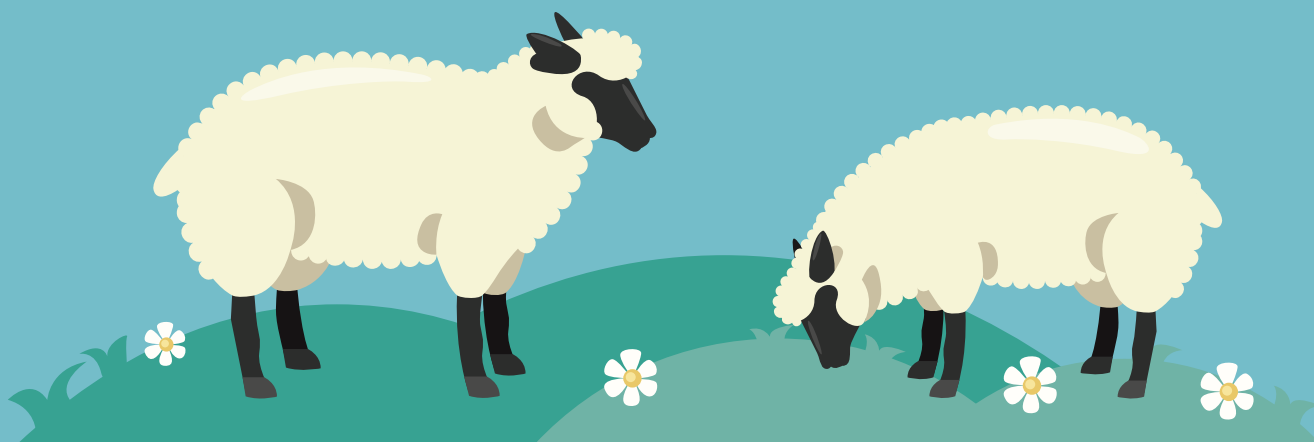




APACENTANDO EL CORAZÓN



*Principios morales
para un corazón dócil*



APACENTANDO EL CORAZÓN

Principios morales para un corazón dócil

El Eterno es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. —Salmo 23:1-4



El Salmo 23 describe con una poderosa imagen el profundo cuidado y la protección con que nuestro Buen Pastor, Jesucristo, apacienta sus ovejas. Éste es el ejemplo que debemos esforzarnos por seguir con nuestros propios hijos cuando intentamos responder las importantes preguntas que todo padre enfrenta, como:

- ¿Cómo puedo guiar a mis hijos por **sendas de justicia**?
- ¿Cómo criar hijos que **busquen a Dios** con todo su corazón, mente y fuerzas?
- ¿Cómo **encaminar** a mis hijos hacia el Padre?

La respuesta corta está en **Efesios 6:4**: “padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. La manera en que criemos a nuestros niños y el tipo de sabiduría que les inculquemos tendrán un fuerte impacto sobre su relación personal con el Todopoderoso, y esto sin duda nos pone a pensar.

Nuestra tarea como padres es guiar a nuestros hijos con sabiduría y prudencia hacia la verdadera fuente de todo el amor y la autoridad: Dios el Padre.

Dado que para un niño sus padres son la primera fuente visible de amor y autoridad, él querrá a cambio amarlos y complacerlos. Pero nuestra tarea como padres es guiar a nuestros hijos con sabiduría y prudencia hacia la verdadera fuente de todo el amor y la autoridad: Dios el Padre. Idealmente, esto les



inspirará un profundo deseo de complacerlo a Él y, a medida que vayan madurando, deberemos ver en ellos un crecimiento natural y gradual de entendimiento y dependencia de Cristo como su Pastor personal.

En esta sección, usted encontrará una serie de guías para padres que le ayudarán a encaminar a su hijo en el temor del Eterno y el desarrollo de un carácter justo. De entre todas las cosas que podríamos enseñar a nuestros hijos, moldear y guiar sus corazones para que busquen a Dios es uno de los mayores regalos que les podemos dar. Al hacerlo, los estaremos apacentando tal como Cristo nos apacienta hacia el Padre.

La única sabiduría de verdadero valor que como padres podemos impartir a nuestros hijos es la sabiduría de Dios: el entendimiento de cómo vivir de acuerdo con las Escrituras.

Acerca de la sabiduría y el temor del Eterno

“El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre” ([Salmos 111:10](#)). La única sabiduría de verdadero valor que como padres podemos impartir a nuestros hijos es la sabiduría de Dios: el entendimiento de cómo vivir de acuerdo con las Escrituras.

Al fin y al cabo, la Biblia es la autoridad que debería guiar y evaluar todos nuestros objetivos en la vida, o “intenciones del corazón” ([Hebreos 4:12](#)). Por lo tanto, a medida que trabajamos diligentemente con nuestros hijos para someternos a la Palabra de Dios, sus decisiones deberían ir reflejando cada vez más la aceptación de la autoridad de Dios sobre su vida —deberían ir reflejando un creciente temor al Eterno.

Es importante destacar que la idea de temer a Dios a menudo se malentiende. Debemos explicar a nuestros hijos que “temer al Eterno” no tiene nada que ver con tenerle miedo, sino con respetarlo y reconocerlo por lo todo que es. Temer a Dios significa someternos a su autoridad y reordenar nuestra vida según su ley; es reconocerlo en todos nuestros caminos, ser conscientes de que debemos rendirle cuentas y tenerlo como prioridad en nuestros pensamientos. Servir a un Dios perfecto y misericordioso en ningún caso produce el sentimiento de expectativa angustiada que el miedo sí trae consigo.



Cómo apacentar el corazón

La respuesta está en el ministerio de Cristo en la Tierra. Vez tras vez, Jesucristo dirigió a sus discípulos hacia Dios y les dio el ejemplo de cómo relacionarse con el Padre en cada aspecto de su vida. Jesucristo vivió y murió para gloria del Padre celestial.



La mejor manera de establecer un fundamento firme para el respeto y reconocimiento de la autoridad del Creador, es hablarles acerca del camino de Dios todos los días.

Siguiendo el ejemplo del Gran Pastor, debemos esforzarnos por hacer lo mismo con nuestros hijos: debemos enseñarles acerca de Dios explicándoles la naturaleza de su carácter y proclamando su gloria.

Observe su relación personal con Cristo: ¿cómo lo guía Él? ¿Qué le da tan generosamente? ¿Es paciente? ¿Misericordioso? ¿Lo consuela? ¿Lo anima? ¿Lo corrige? ¿Le da seguridad?

Ahora observe su relación con sus hijos: ¿está haciendo un esfuerzo genuino por imitar a Cristo en su relación con ellos? ¿Los está apacentando de la manera en que Cristo lo apacienta a usted?

Guiar el corazón

Como padres, nuestras órdenes son claras: somos responsables de guiar a nuestros hijos en el camino de la verdad (Deuteronomio 6:7). Y la mejor manera de establecer un fundamento firme para esto —el respeto y reconocimiento de la autoridad del Creador— es hablarles acerca del camino de Dios todos los días. Si encaminamos los corazones de nuestros hijos a someterse voluntariamente a la autoridad perfecta de Dios, estaremos sentando la base para que ellos desarrollen un carácter santo y justo.

La Palabra de Dios debe ser la base de nuestro hogar y la guía de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Pero ayudar a nuestros hijos a desarrollar el carácter de Dios no se trata de controlar sus acciones; se trata de guiar su corazón. El corazón es la esencia de todo lo que somos: todas nuestras decisiones se originan ahí, con base en nuestros deseos, sueños, motivaciones y apegos. El comportamiento de una persona siempre es el reflejo de lo que hay en su corazón.

Afortunadamente, es una vía en dos sentidos: así como las acciones reflejan el corazón, modificar nuestro comportamiento puede influir en lo que llevamos dentro. Ya que repetir una acción constantemente establece patrones que dejan su marca en nuestro interior, podemos de esta forma interrumpir los malos hábitos de nuestros hijos y reforzar los buenos, guiando poco a poco su corazón hacia Dios. El trabajo de un padre con sus hijos debe ser cuidadoso y deliberado.





Una de las mejores formas de descubrir lo que un niño piensa es escuchar cuidadosamente lo que dice.

Si queremos que nuestros hijos crezcan en el carácter de Dios, glorifiquen al Padre y vivan una vida de plenitud y justicia, debemos asegurarnos de que la Biblia sea parte fundamental de su vida diaria. La Palabra de Dios debe ser la base de nuestro hogar y la guía de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, y los corazones de nuestros hijos deben convertirse en morada de la verdad.



Preguntas importantes

Desarrollar el carácter de Dios toma tiempo. El primer paso que un padre debe dar para ayudar a sus hijos a lograrlo es hacerse algunas preguntas, como: ¿cuáles son las fortalezas y debilidades de mi hijo? ¿Qué estoy haciendo yo para ayudarlo a mejorar o reforzar estas cosas? ¿Le cuesta a mi hijo controlar sus emociones? ¿Es mi hijo agradecido? No olvide que es fundamental buscar la ayuda de Dios para encontrar las respuestas.

No podemos subestimar la importancia y urgencia de cuidar el corazón de nuestros hijos.

Tome tiempo para observar y escuchar a su hijo teniendo estas preguntas en mente. Evalúe la forma en que usted aprovecha el tiempo que pasa con sus hijos. ¿Les está enseñando a desarrollar el carácter de Dios activa y conscientemente? Recuerde que sus hijos están aprendiendo todo el tiempo que usted está con ellos y la calidad de ese aprendizaje depende directamente de su esfuerzo como padre.

Estudiar las palabras y acciones de sus hijos no será tan difícil como conocer sus pensamientos. Pero un padre observador siempre está atento a las pistas, y una de las mejores formas de descubrir lo que un niño piensa es escuchar cuidadosamente lo que dice. Sus preguntas pueden decirnos mucho de lo que hay en su mente, así como sus expresiones y postura dicen más que sus palabras.

No podemos guiar a nuestros hijos hacia el Padre si no los conocemos ([Proverbios 27:23](#)). Pídale a Dios que le muestre lo que hay en el corazón de su hijo a medida que usted lo encamina hacia Él.

Planifique

Cuando conozca las necesidades de su hijo, escoja una cualidad para comenzar a trabajar. Cuando esté listo, siéntese con él (o ella) y háblele acerca de la cualidad, definiéndola de forma clara y práctica para que pueda comprenderla. Explíquele lo que Dios piensa acerca del atributo y por qué es importante para Él. Muéstrelle ejemplos bíblicos de personajes que tenían (o carecían) de esa cualidad y comente cómo



las palabras y acciones de su hijo deberían ir cambiando a medida que aplica la característica estudiada en su vida. Escriba en una cartulina una definición y una Escritura que ejemplifique la característica y cuélguela donde pueda verla. Refiérase a ambas constantemente.

Guía y escudo

En cada una de las guías para padres encontrará “Escrituras guía y escudo”, cuyo propósito es exactamente ése: guiar y proteger. Pero recuerde que éstas son sólo sugerencias y es posible que encuentre otros versículos más adecuados para las necesidades de su familia.

Proteger a nuestros hijos implica equiparlos con las verdades y advertencias bíblicas que necesitan para afrontar futuros peligros. Así como nuestro Pastor nos advierte de las dificultades que podríamos encontrar y nos fortalece para que no caigamos, nosotros debemos hacer lo mismo con nuestros niños. No podemos subestimar la importancia y urgencia de cuidar sus corazones y entrenarlos para que puedan protegerse a sí mismos.

Recuerde que si su carácter se basa en la verdad del Creador, conocer y servir al Padre les será fuente de fuerza, consuelo y seguridad.

Pero, además de proteger a nuestros hijos de malas actitudes, debemos prepararlos para recibir la “disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Guiar sus corazones para que comprendan e interpreten la vida desde la perspectiva de Dios implica hacer de la Biblia nuestra norma familiar; implica darles a conocer claramente la verdad de Dios y no guiarnos por reglas débiles, que cambian y pierden fuerza con el tiempo. Podemos confiar en que Cristo irá dando a nuestros niños más entendimiento de las Escrituras a medida que maduran.

A trabajar

Cuando empiece a trabajar con una cualidad, recuerde que los cambios no serán inmediatos. El progreso será lento y constante a medida que comentan y aplican la característica escogida a través de los días y las semanas. Anime a su hijo y dele oportunidades para aplicar el nuevo principio. Incúlquele el deseo de desarrollar y demostrar la cualidad. Felicítelo con entusiasmo por cualquier avance sin importar lo pequeño que sea, y refiérase constantemente a la definición y Escritura guía que escogieron para el atributo (Proverbios 16:21, 23-24).

No dude en enseñar a sus hijos la verdad inquebrantable de Dios. Recuerde que si su carácter se basa en la verdad del Creador, conocer y servir al Padre les será fuente de fuerza, consuelo y seguridad.

Sea diligente al guiar el corazón de su hijo para aplicar las Escrituras en su vida diaria. Llegará el día en que usted deje de tener control sobre su vida y él tenga que enfrentar el mundo solo, así que asegúrese de prepararlo bien con el





firme entendimiento de la verdad. Sus hijos necesitan de la sabiduría bíblica para desarrollar la conciencia espiritual que los guiará hacia lo correcto cuando usted no esté presente ([Filipenses 2:12](#)).

¡Usted puede!

Cuando enseñe a sus hijos a someterse a la autoridad y sabiduría de Dios, hágalo en el más profundo de los niveles: el corazón. Dios ya les dio un increíble privilegio al ponerlos en un hogar donde se conoce la verdad, y usted puede guiar sus pasos por las sendas de justicia. Puede criarlos para que amen a Dios con todo su corazón, alma y fuerzas.

Su hijo puede convertirse en beneficiario de las continuas bendiciones de Dios. Puede llegar a ser un sirvo fiel del Altísimo, y puede llegar a morar “en la casa del Eterno... por largos días” ([Salmos 23:6](#)).

Con la fuerza y la guía de Jesucristo, el Pastor perfecto, usted puede llevar a cabo la gran tarea de apacentar los corazones de sus hijos. ¡Que Dios lo bendiga con la actitud correcta y las habilidades necesarias para guiar a sus pequeños hacia Él!

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

Para ayudarle en la tarea de apacentar el corazón de sus hijos, le recomendamos leer las siguientes escrituras adicionales (aunque puede encontrar muchas otras de utilidad):

Jesucristo, el buen Pastor ([Juan 10:11-18](#))

La sabiduría de Dios basada en su Palabra ([Proverbios 4](#);
[2 Timoteo 3:15](#); [Santiago 1:5](#))

Honar a Dios con nuestros pensamientos, palabras y acciones ([Juan 15:8](#); [17](#); [Filipenses 2:11](#))

La protección de Dios ([Salmos 61:3-4](#); [100:3](#))

Orden de instruir a nuestros hijos diariamente ([Deuteronomio 4:9](#); [6:7](#); [11:19](#))

El corazón, fuente de la vida ([Proverbios 4:23](#);
[Mateo 12:35](#); [Lucas 6:45](#))

Bendiciones de vivir una vida justa ([Deuteronomio 6:18](#); [7:12-26](#); [Salmos 23:6](#))

David, pastor y guía de Israel ([Salmos 78:72](#))

La fidelidad de Dios ([Hebreos 13:8](#))





VALENTÍA

Confiar en Dios aun cuando la incertidumbre y el miedo quieren imponerse

La fe en Dios comienza a desarrollarse en el momento en que decidimos ser valientes. ¿Recuerda las veces en que dudó de Dios pero se armó de valor para confiar en Él? ¿Recuerda que luego Dios le respondió fielmente y usted creció en fe para confiar en Él con más fuerza aún? ¿No sigue haciendo lo mismo ahora?

Sus hijos también necesitan oportunidades para desarrollar valor. Necesitan aprender a manejar la incertidumbre que a veces sentirán, para así crecer en fe.

¿Qué significa ser valiente?

Cuando comiencen a trabajar con esta cualidad, explique a su hijo que ser **valiente** significa “**confiar en Dios aun cuando la incertidumbre y el miedo quieren tomar el mando**”. El concepto de “tomar el mando” es algo que todo niño podrá comprender, pues el deseo de mandar a los demás es una tendencia humana natural.

Ayude a sus hijos a entender que Dios siempre está con ellos.

Debemos ayudar a nuestros hijos a entender que es Dios quien manda en nuestra vida y, por lo tanto, debemos obedecer su ley y su voluntad. Esto nos lleva a la primera parte de la definición: confiar en Dios. Ayude a sus hijos a comprender el increíble e inmenso amor que Dios tiene por ellos. Hábleles de las bendiciones que les tiene reservadas y, cuando los felicite por algo, mencione cuánto se agrada Dios y Jesucristo también. Ayúdeles a entender que Dios siempre está con ellos ([Deuteronomio 31:8](#)).

Cuénteles la historia de cuando fueron bendecidos (en la ceremonia de bendición de niños de la Iglesia) y pida constantemente a Dios que siga honrando esa bendición. Ayude a sus hijos a conocer a Dios para que puedan —y quieran— confiar en Él.

La valentía de Josué

La valentía es una virtud que siempre encontrará muy bien ilustrada en la vida de los siervos fieles de Dios. El excepcional ejemplo de Josué puede ser particularmente útil para enseñar a sus hijos lo que significa ser valiente. Josué fue esclavo en Egipto, fue testigo del poder de Dios para sacar a Israel de la cautividad, caminó por el Mar Rojo, fue enviado para espiar la riqueza y abundancia de la Tierra Prometida y animó al pueblo de Dios a no rebelarse contra su Señor. También caminó por el desierto 40





años y fue protegido de la deshonra de la muerte durante todo ese tiempo (Números 32:11-12). En otras palabras, Josué confió en Dios y presencié milagro tras milagro.

El Eterno sabía que Josué necesitaba oír estas palabras para la tarea de llevar al pueblo de Dios a la Tierra Prometida y más allá.



Aún así, Dios inspiró a Moisés para dar a Josué una instrucción clave. ¿Cuál podía ser la orden para este hombre que había presenciado el maravilloso poder de salvación del Santo de Israel? “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9). Así es: el Eterno sabía que Josué necesitaba oír estas palabras para poder mantenerse firme en la tarea de llevar al pueblo de Dios a la Tierra Prometida y más allá.

Josué no sólo entró a Canaán, sino que además derrotó a Jericó y a otros pueblos de alrededor. ¿Cómo pudo continuar liderando con firmeza al pueblo de Dios? Por su valor: una confianza plena de que era Dios quien guiaba al pueblo.

¿Cómo pudo continuar liderando con firmeza al pueblo de Dios?

La valentía de su familia

Cuando esté trabajando con su hijo para crecer en valentía, no olvide contarle acerca de las veces en que Dios ha intervenido y ayudado a su familia. ¿Qué batallas ha librado Dios por ustedes? ¿Qué paredes ha derribado por su bien? ¿Qué milagros ha hecho para demostrarles su inalterable amor y preocupación? Haga hincapié en la importancia de evitar que nuestros pensamientos “tomen el mando” y nos digan todo lo que puede salir mal. Eso sólo aumenta nuestro miedo y dudas.

¿Cuánta valentía necesitó Ester para presentarse ante el rey Asuero? ¿Cómo le dio Dios valor a Gedeón? ¿Y qué hay del admirable valor que Sadrac, Mesac y Abed-nego demostraron en Daniel 3? La Biblia está llena de ejemplos de siervos valientes de Dios. Compártalos con sus hijos y no olvide incluir ejemplos de su propia vida también.

Desarrollar valentía en la práctica

Todo el conocimiento de la verdad que su hijo pueda tener no le servirá de nada si no tiene el valor para ponerlo en práctica. Se requiere valentía para ser justo y honesto sin importar las consecuencias, y su hijo tendrá que ser valiente para pedir y ofrecer perdón si espera que sus relaciones personales duren. Es más, ¡tendrá que ser valiente para defender el camino de Dios! La valentía es la base de muchas de las cualidades de un carácter justo. No permita que su hijo entierre la verdad de Dios a causa del miedo (Mateo 25:24-25).



¡Su hijo tiene que ser valiente para defender el camino de Dios!

Cree situaciones en las que su hijo deba poner en práctica esta importante cualidad. Ayúdele a formar y alimentar nuevas amistades con personas de su congregación. Pueden, por ejemplo hacer galletas durante la semana para que su hijo las entregue a una viuda con la que no haya hablado antes. O deje que sus hijos paguen solos cuando vayan al almacén. Aprender a controlar las inquietudes que naturalmente surgen cuando nos enfrentamos a situaciones nuevas ayudará a su hijo (bajo su cuidadosa dirección) a desarrollar la resiliencia y determinación que necesitará para confiar en Dios en los momentos difíciles que experimentará en la vida.

Si a su hijo le cuesta ser valiente en alguna situación específica, asegúrese de destacar su valentía en otras áreas. Tal vez a su hijo se le dificulta ser valiente cuando oye ruidos extraños durante la noche y las luces están apagadas, pero tiene la confianza para hacer nuevos amigos sin dificultad. Aproveche todas las oportunidades que se presenten para animarlo a medida que vence sus miedos y desarrolla valor.



Aproveche todas las oportunidades que se presenten para animarlo a medida que vence sus miedos y desarrolla valor.

Cuéntele acerca de las veces en que usted ha tenido que luchar con pensamientos negativos para poder confiar en Dios. Explíquelo cómo se puso en sus manos y tuvo fe en Él. Cuéntele también acerca de las veces en que ha permitido a sus pensamientos “tomar el mando” y los resultados que obtuvo de ello.

Cuando sus hijos se sientan abrumados por sus miedos y dudas, anímelos con las reconfortantes palabras de Dios en **Isaías 41:13**: “yo el Eterno soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo”. Anímelos a orar y pedir a Dios que los ayude —a pedir que Él los tome de la mano y les dé el valor necesario para llevar a cabo la difícil tarea.

Hable con su hijo acerca de los “gigantes” que podemos encontrar en nuestra vida y cómo estos pueden impedirnos seguir avanzando y confiando en Dios.

Hay gigantes en la tierra

Los lemas pueden ser de mucha ayuda para que su hijo recuerde algún concepto que ya aprendió. Un lema que puede usar para recordar la importancia de la valentía es: “hay gigantes en la tierra”.



Cuando enfrente una situación difícil, quizá todo lo que su hijo necesite escuchar sea: “Hay gigantes en la tierra”.



Lea en **Números 13-14** la historia de los 12 espías que exploraron la Tierra Prometida y destaque cómo 10 de ellos describieron a los habitantes de Canaán (al parecer gente muy alta) como “gigantes”. ¡Los espías tenían miedo!

Hable con su hijo acerca de los “gigantes” que podemos encontrar en nuestra vida y cómo éstos pueden impedirnos seguir avanzando y confiando en Dios.

Éstos son algunos “gigantes” que seguro habrá oído antes:

“No puedo hacerlo. ¡Es demasiado difícil!”

“Todos se reirán de mí.”

Y el “Goliat” de todos los gigantes: “¿Qué tal si...?”

Cuando enfrente una situación difícil, quizá todo lo que su hijo necesite escuchar sea: “Hay gigantes en la tierra”. No se sorprenda si una dulce sonrisa acompañara su recobrado valor.

Nunca debemos minimizar el miedo real que un niño siente cuando su seguridad está en peligro.

Una pequeña advertencia

El miedo es una emoción necesaria y creada por Dios. Su propósito (así como el de los efectos fisiológicos que produce) es alertarnos ante los peligros reales que encontramos en la vida. Nunca debemos minimizar el miedo real que un niño siente cuando su seguridad está en peligro.

También debemos tener mucho cuidado y paciencia si vemos que nuestro hijo tiene una falencia genuina en este aspecto. Debemos evitar empujar a un niño a situaciones difíciles que están más allá de su nivel de madurez. Otra vez, hay que tener cuidado y sabiduría para ayudar a nuestros hijos cuando sus miedos son reales.



EL PRIMER PASO

Éstas son algunas sugerencias para ayudarle a dar el primer paso hacia un hogar con valentía:



Escriba una **definición clara y práctica de valentía** en una cartulina y cuélguela donde puedan verla.

Escriba una o dos **escrituras clave** con las que su familia pueda guiar sus pensamientos, palabras y acciones hacia la valentía.

Estudie al menos **un personaje bíblico** que haya demostrado tener o a quien le haya faltado valentía. Saque todas las enseñanzas que pueda de su ejemplo y haga comparaciones o contrastes del personaje con su hijo (con el fin de animarlo, no desanimarlo).

Identifique un **“gigante”** en la vida de su hijo. Pídale a Dios su guía para ayudar sabia y conscientemente a su hijo a vencer este miedo. Reconozcan al gigante juntos y oren a Dios para que los ayude a vencerlo.

7 ESCRITURAS GUÍA Y ESCUDO

En el día que temo, yo en ti [Dios] confío. —Salmo 56:3

Ésta es una escritura que aun los niños más pequeños podrán comprender y memorizar rápidamente. Ayude a su hijo a tener la certeza de que siempre podrá confiar en Dios. Hágale saber que así como usted está ahí para cuidarlo, Dios también lo está; así como usted lo lleva de la mano y le da seguridad, Dios hace lo mismo.

Debemos guiar a nuestros hijos a confiar en Dios y su plan de forma total y constante.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. —Isaías 55:8

Esta escritura va directamente al origen de muchos de los miedos y dudas que nos impiden confiar en Dios: nuestros pensamientos. Cuando nos dejamos vencer por lo que pensamos, las promesas y el poder de Dios nos parecen demasiado pequeños y el peligro demasiado grande. “Llevar nuestros pensamientos cautivos” requiere de gran esfuerzo, pero debemos pedirle a Dios que nos ayude a remplazar nuestros pensamientos por los suyos (2 Corintios 10:5).

Si nuestros hijos son un poco mayores, es muy importante que también les ayudemos a comprender la segunda parte de este versículo. No sólo debemos someter nuestros pensamientos a los de Dios, sino también nuestras acciones a la suyas. Ayude a su hijo a comprender que confiar en Dios no traerá los resultados deseados automáticamente ni tendrá un efecto inmediato siempre. Debemos guiar a nuestros hijos a confiar en Dios y su plan, de forma total y constante (Proverbios 3:5-6; Romanos 8:28).



Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. —Filipenses 4:13

Esta escritura hará que nuestros hijos se enfoquen en la fuente de su fuerza: Jesucristo. Ser valiente no significa no tener miedo, sino controlar el miedo para que no nos controle. Explíquelo a su hijo que es



por medio de Cristo y a través de Él, que podrá obtener la fuerza para vencer sus temores y avanzar por fe confiando en Dios. Siempre debemos reconocer de dónde vienen nuestra fuerza y capacidades, y su hijo debe aprender a depender del liderazgo de Cristo siempre y no guiarse por sus propias ideas ([Salmos 31:3](#)).

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

La siguiente lista de escrituras adicionales (aunque para nada exhaustiva) puede serle de ayuda para estudiar el tema de la valentía:

Ester se arma de valor ([Ester 4:11-5:8; 7:1-6](#))

Gedeón confía en Dios ([Jueces 7](#))

Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego ([Daniel 3](#))

David enfrenta a Goliat ([1 Samuel 17:23-50](#))

Estad firmes ([Éxodo 14:13-14](#))

Pablo en Corinto ([Hechos 18:7-10](#))

Sean valientes ([1 Corintios 16:13](#))

No espíritu de cobardía ([2 Timoteo 1:7](#))





GRATITUD

Mostrar aprecio escogiendo actitudes y acciones de agradecimiento en toda circunstancia

“Gracias” es una palabra que a menudo decimos sin pensar. Ya sea que estemos hablando con la cajera o aceptando un cumplido, responder con un educado “gracias” es un hábito natural de cortesía. Pero, aunque mostrar buenos modales no tiene nada de malo, la gratitud que Dios espera de nosotros es más bien un hábito del corazón.

Cuando enseñamos a nuestros pequeños a ser agradecidos y vivir contentos, estamos guiando sus corazones para que vean la vida con una perspectiva equilibrada.

La verdadera gratitud es una costumbre que se manifiesta en todo aspecto de nuestra vida, se aprende deliberadamente y se practica a conciencia. Es una de las cualidades más necesarias y fundamentales para los seguidores de Cristo. Cuando enseñamos a nuestros pequeños a ser agradecidos y vivir contentos, estamos guiando sus corazones para que vean la vida con una perspectiva equilibrada. Por ello, como padres debemos aprovechar toda oportunidad para inculcarles una actitud de humilde gratitud.



Guiar a nuestros hijos hacia la gratitud de Cristo requerirá de una gran inversión de tiempo y amor de nuestra parte.

Definición de gratitud

Como todas las cualidades de un carácter justo, la gratitud crece y se desarrolla con la ayuda de una instrucción paciente y constante. Una buena definición de **gratitud** es “**mostrar aprecio escogiendo actitudes y acciones de agradecimiento en toda circunstancia**”.

Es importante recordar que la gratitud no es nuestra reacción natural ante las bendiciones y circunstancias de la vida, sino una reacción que Dios espera que aprendamos y demostremos



(Colosenses 3:16-17). Guiar a nuestros hijos hacia la gratitud de Cristo requerirá de una gran inversión de tiempo y amor de nuestra parte, y ninguna de estas cosas se puede reemplazar.

Además de aprender a reconocer la bondad de Dios, su hijo debe aprender a apreciar la bondad de otros.

Cambiar el enfoque

El entendimiento de nuestros hijos en cuanto a la gratitud irá avanzando con cada paso bien planificado de nuestra enseñanza, en un proceso semejante a escalar peldaños. Cuando son pequeños, debemos enseñarles a dejar de enfocarse en sus propios sentimientos y prestar atención a las bendiciones y la benevolencia de Dios (Salmos 40:5). Ayudar a nuestros hijos a reconocer todo lo que Dios nos da diariamente también sentará las bases para que su confianza en el inalterable amor del Creador crezca. Si durante los primeros años de nuestros niños nuestro hogar está lleno de un profundo respeto hacia la generosidad del Altísimo, para ellos será más fácil comprender y reconocer la fuente de todas las bendiciones.

Pero además de aprender a reconocer la bondad de Dios, su hijo debe aprender a apreciar la bondad de otros. Y dado que los seres humanos somos egocéntricos por naturaleza, usted deberá ayudarlo a ver más allá de sí mismo (Filipenses 2:1-5). Aunque decir “gracias” es el primer paso para aprender a expresar gratitud, el nivel de reconocimiento de su hijo debería ir en aumento a medida que madura.

Ayudar a sus hijos a apreciar los placeres simples y las cosas cotidianas de la vida les inspirará una actitud de constante alegría y gratitud por el don de la vida.

La verdadera gratitud nace del corazón. Únicamente podemos demostrarla cuando realmente valoramos el esfuerzo desinteresado que otro ha hecho por nosotros y, por lo tanto, es algo que requiere que consideremos al que da. La apreciación le permite a sus hijos a expresar gratitud sincera —aun por un regalo que no les haya entusiasmado mucho— porque valoran la consideración y la amabilidad del que se los dio. El agradecimiento aflora de nuestro respeto por el esfuerzo que conllevan los actos de amabilidad del otro. Pero recuerde: no podemos obligar a nuestros hijos a ser agradecidos. No importa cuántas veces los hagamos expresar gratitud, son ellos quienes finalmente escogerán sus propias actitudes. La gratitud es cuestión de actitud. (Las historias del antiguo Israel en el desierto ponen en relieve este punto.)

Dado que las actitudes de su hijo influenciarán su forma de ver la vida, es fundamental guiar sus pensamientos prudente y conscientemente hacia actitudes y acciones de gratitud. Ayudarlos a apreciar





los placeres simples y las cosas cotidianas de la vida les inspirará una actitud de constante alegría y gratitud por el don de la vida ([Proverbios 17:22](#); [Filipenses 4:8](#)).

Gratitud en medio de las pruebas

La gratitud de Dios está presente en todas las circunstancias ([1 Tesalonicenses 5:18](#)); no varía según la situación en que estemos o las cosas que tengamos ([Filipenses 4:10-13](#)). Tampoco varía según nuestras emociones. La verdadera gratitud es la actitud constante de un corazón que reconoce la bondad continua de Dios ([Salmos 23:6](#); [Hebreos 13:5](#)).

Tome tiempo para reflexionar acerca de pruebas pasadas y recuerde las lecciones y bendiciones que Dios le dio en esos momentos difíciles.

Cuando surjan los momentos difíciles o de desilusión, será necesario esforzarse y tener sabiduría para guiar el entendimiento y las actitudes de su hijo. No lo deje rendirse ante la autocompasión y enséñele a practicar el hábito de la gratitud sin importar las circunstancias. Lo mejor para empezar es ayudarle a enfocarse en el firme amor de Dios ([Salmos 100:5](#); [Juan 3:16](#)).

Tome tiempo para reflexionar acerca de pruebas pasadas y recuerde las lecciones y bendiciones que Dios le dio en esos momentos difíciles ([Salmos 103:2](#); [Romanos 8:28](#)). Recuerden que la gratitud debe abarcar todas las experiencias de la vida diaria ([Santiago 1:2](#); [1 Pedro 1:6](#)).

El pecado de la ingratitud

Las Escrituras están llenas de las abundantes bondades y tiernas misericordias de nuestro amoroso Padre y nuestro Salvador. Hay oraciones de agradecimiento, salmos de alabanza y ejemplos de gratitud que fueron registrados para animarnos e instruirnos. Un muy buen ejemplo de cómo nuestras actitudes influyen nuestras acciones y revelan lo que hay en nuestro corazón es el relato de los 10 leprosos en el Evangelio de Lucas.

Glorificó a Dios ofreciendo sus humildes alabanzas y gratitud a los pies de Jesús.

[Lucas 17](#) nos cuenta la historia de un grupo de leprosos (nueve judíos y un samaritano) que con fuerte voz le pedían a Jesús por su misericordiosa sanidad. Obviamente los leprosos habían oído hablar de los extraordinarios milagros y sanidades hechos a través de Cristo, y esperaban que pudiera librarlos de la gran carga de su aislamiento. Cuando Cristo los escuchó y vio su condición, tuvo compasión de ellos y les dijo que fueran a presentarse ante los sacerdotes para que los declarasen limpios antes de volver a sus casas. Así lo hicieron y, en el camino, todos los hombres fueron sanados por completo de la condición que los aislaba.

Sabiendo que su sanidad había sido un milagro, el samaritano inmediatamente regresó y se prostró ante los pies de Jesús. Probablemente no sabía que Cristo era el Hijo de Dios, pero claramente entendía que se trataba de un siervo fiel del Creador, pues glorificó a Dios ofreciendo sus humildes alabanzas y gratitud a los pies de Jesús ([Lucas 17:11-16](#)).



El pecado de la ingratitud hace que se formen callos en nuestro corazón que lo endurecen ante la presencia y las bondades de Dios en la vida diaria.

Cristo luego pregunta: “¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” ([Lucas 17:17-18](#)).

Cristo no era el que se beneficiaba de la gratitud de los otros nueve; eran ellos quienes se beneficiarían si daban las gracias. Cuando le damos gracias a Dios, afirmamos nuestra absoluta dependencia de Él. Al reconocer nuestra gratitud por sus bendiciones, nos acercamos al dador de todo lo bueno ([Santiago 1:17](#)). Nunca debemos valorar más el regalo que a quien lo da. La gratitud debe ser cada vez más una característica creciente que defina nuestro carácter ([Efesios 5:20](#)). El pecado de la ingratitud hace que se formen callos en nuestro corazón que lo endurecen ante la presencia y las bondades de Dios en la vida diaria.

El relato de los 10 leprosos es sólo un ejemplo de la triste realidad de la ingratitud hacia Dios. ¿Le ha sucedido a usted? ¿Alguna vez le ha pedido ayuda a Dios, se ha decidido a avanzar con fe y ha recibido su edificante ayuda sólo para después seguir su camino ignorando su propia ingratitud? Esta historia nos enseña que los corazones agradecidos tienen discernimiento, son humildes y son muy difíciles de encontrar. Comparta con sus hijos todo el relato de [Lucas 17:11-19](#) y hable acerca de la importancia de alabar y agradecer a Dios por sus abundantes bendiciones y bondad. Enséñeles a orar dando gracias, leyéndoles salmos de gratitud. Haga un esfuerzo consciente de volverse en oración a Dios, alabándolo por sus misericordias e incontables bendiciones ([Salmos 63:3](#)).

Una generación más fuerte

Todos amamos a nuestros hijos y queremos lo mejor para ellos; queremos que tengan éxito en la vida. Pero si no tenemos cuidado, ese amor paternal puede transformarse en indulgencia y privar a nuestros hijos de la perspectiva y las cualidades que necesitan para expresar genuina gratitud.

La Palabra inalterada de Dios no sólo debe ser la base de nuestros hogares, sino que también debe ser aplicada día tras día.

Si vivimos en un país próspero, debemos tener mucho cuidado de los valores que tenemos en nuestro hogar ([Colosenses 3:1-2](#)). La indulgencia y las comparaciones codiciosas sólo obstaculizan el desarrollo de la gratitud, por lo que debemos preguntarnos cosas importantes, como: *¿estoy comparando mi familia con la del vecino? ¿Le estoy dando a mi hijo cosas materiales innecesarias sólo para que esté a la par de los demás? ¿Estoy escogiendo las posesiones por encima de la verdad?* (Consulte [Filipenses 2:21](#) y [Lucas 12:15](#).) Es muy difícil enseñar algo que no hemos interiorizado y que no podemos ejemplificar. Por el bien de nuestros hijos, debemos evaluar seriamente nuestro propio nivel de gratitud.

Un padre responsable se esforzará por hacer que sus hijos sean una generación más fuerte a nivel espiritual. Nuestro deber es hacer todo lo posible por preparar a la próxima generación de siervos fieles —siervos que luchan diligentemente para que sus pensamientos, palabras y acciones estén afirmadas



en la Palabra inamovible y sabia del Dios Altísimo, lo cual los llevará a una vida colmada de gratitud (Deuteronomio 6:7; 11:19; Colosenses 2:6-7).

Una familia no debe olvidar rápidamente sus bendiciones ni ser demasiado lenta para olvidar las dificultades.

Si queremos que nuestros hijos retengan la verdad de Dios, debemos esforzarnos por inculcarles activamente el conocimiento y los principios bíblicos (Deuteronomio 4:9). Debemos cuidarnos y resistir la tentación de seguir el camino fácil (Mateo 7:13-14). La Palabra inalterada de Dios no sólo debe ser la base de nuestros hogares, sino que también debe ser aplicada día tras día. De esta forma, nuestros hijos aprenderán que Dios el Padre y Jesucristo nuestro Salvador son dignos de gratitud y alabanza constantes (Efesios 1:3).



¡Sean una familia que cuenta sus bendiciones!

Por sencillo que parezca, comiencen haciendo una lista de sus bendiciones. ¡La gratitud y el egoísmo no pueden coexistir! ¿Qué cosas agradece de cada uno de los miembros de su familia? ¿Qué agradece del diario vivir? ¿Qué cosas aprecia de la creación de Dios y sus promesas? Cada día trae incontables oportunidades para ser agradecidos.

Una familia no debe olvidar rápidamente sus bendiciones ni ser demasiado lenta para olvidar las dificultades. Es cierto que algunas lecciones no se pueden aprender en tiempos de prosperidad sino en los momentos difíciles, pero no es necesario negar las pruebas para aprender a aceptar toda situación que se nos presente con una actitud de gratitud (Romanos 5:3-5). No seamos una familia que se ciega ante las bendiciones diarias de Dios.

¡Sean una familia que muestra gratitud!

La verdadera gratitud nos lleva a la acción: una sonrisa animada, un semblante amable y un tono de voz cálido son una buena forma de comenzar a mostrar nuestra gratitud hacia Dios y los demás. Ya que su hijo recibirá regalos, también es importante enseñarle a mirar a quien se los dio y decir “gracias”. Puede incluso animarlo a hacer un dibujo o una tarjeta de agradecimiento que muestre su aprecio por el acto de generosidad.

Sus hijos deben entender que ellos necesitan y reciben la generosidad de otras personas todos los días, sin importar cuán pequeño o grande sea el gesto. Enséñele a su hijo a hacer cumplidos sinceros y agrádezcalle cuando termine sus quehaceres en la casa. Todos necesitamos sentirnos valorados y apreciados aun si solo estamos cumpliendo con nuestro deber. Cuando sus hijos aprendan a sembrar las semillas de la gratitud en su vida, cosecharán las bendiciones del gozo, la generosidad, la satisfacción, la paz, la esperanza y mucho más (2 Corintios 9:6-11). No sean una familia que olvida expresar su aprecio.

¡Sean una familia dadivosa!

Uno de los aspectos más bellos de la gratitud es que nos inspira a corresponder la generosidad recibida.



Cuando la gratitud comience a ser parte de nuestro hogar, la generosidad no tardará en dejarse ver (Gálatas 6:7-10), y nuestros hijos interiorizarán plenamente las palabras de Cristo: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Ya que es difícil enfocarnos en nosotros mismos cuando estamos dándoles a otros, busque oportunidades de ayudar a otros sin esperar nada a cambio. Enseñe a su hijo a ser generoso con lo que Dios le ha dado. Animen a algún amigo. Brinden una sonrisa a un extraño (con sabiduría). Denle una mano a algún vecino en necesidad. Sean misericordiosos con sus enemigos. Dediquen tiempo a su familia. No sean una familia que se abstiene de dar. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo” (Lucas 6:38).

Nuestro hogar debe ser un hogar donde se practican y aceptan el arrepentimiento y el perdón.

¡Sean una familia misericordiosa!

Nuestra mejor herramienta de enseñanza es el ejemplo. ¿Cómo reacciona usted cuando comete un error? ¿Pide perdón? Pedir perdón derriba barreras. Enseñe a sus hijos a pedir perdón cuando no se muestren amables y no piensen en los demás (y realmente espere que lo hagan). Si son un poco mayores, enséñeles a ser específicos cuando confiesen sus errores.

Cada día está lleno de situaciones en las que podemos instruir el corazón de nuestros hijos en cuanto a las bendiciones y la misericordia de Dios.

¿Cómo reacciona usted cuando lo ofenden? ¿Perdona? Perdonar nos protege del resentimiento. Ayude a sus hijos a comprender que todos cometemos errores y tomamos malas decisiones. Recuérdeles las veces en que ellos han sido perdonados y explíqueles que enfocarnos en el dolor y la decepción evita que pensemos en los demás (Salmos 130:3). La gratitud es una arma poderosa para combatir la amargura, el odio y la venganza, y nuestro hogar debe ser un hogar donde se practican y aceptan el arrepentimiento y el perdón (Efesios 4:31-32; Romanos 12:14-21). No sean una familia resentida.



¡Sean una familia enfocada en Dios!

La gratitud sincera y humilde hace que veamos la vida con la perspectiva correcta. Cuando su hijo aprenda a admirar el amor, el poder y la majestad de Dios, también será capaz de interpretar sus experiencias y oportunidades de la forma correcta. Cada día está lleno de situaciones en las que podemos instruir el corazón de nuestros hijos en cuanto a la benevolencia, las bendiciones y la misericordia de Dios. Nuestra tarea es saber enmarcarlas en las verdades y principios de la Biblia.



Hagan un contraste entre las enriquecedoras bendiciones de la obediencia y las dolorosas consecuencias de la desobediencia ([Deuteronomio 28](#)). Destaquen la importancia de buscar la sabiduría de Dios. Basen sus conversaciones en la Palabra de Dios. Hagan de la oración y el estudio de la Biblia parte de su rutina diaria. Dejen que las Escrituras guíen sus decisiones. Cuando pasen por momento difíciles, busquen la dirección de Dios como familia. Permitan que la gratitud sea una forma de vida dentro de su hogar. No sean una familia que pasa a Dios por alto.

Búsqueda del tesoro

Aceptémoslo: todos nos desanimamos. A veces la vida puede ser abrumadora aun si estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por ser agradecidos. Pero el mejor remedio para nuestra familia está en las Escrituras.

Aunque inculcar una actitud de agradecimiento requiere de un compromiso firme y constante ahora, los beneficios durarán por la eternidad.

Estudien juntos las parábolas de [Mateo 13:44-46](#). Lean [Mateo 6:21](#) y su paralelo en [Lucas 12:34](#). Busquen las Escrituras que hablen de las promesas benevolentes de Dios ([Proverbios 2:1-5](#)).

De vez en cuando, anime a su familia a hacer una “búsqueda del tesoro”. Lean acerca de la creación de Dios y hagan una lista de todo lo que a menudo pasamos por alto: la gravedad, los sonidos, los colores, las personalidades. Maravíllense ante el poder y la creatividad de Dios. Ilustren los versículos que describen las bendiciones de Dios con alguna imagen y repasen las promesas de protección de Dios para su pueblo ([1 Corintios 10:13](#)). Inculque a sus hijos un temor apropiado hacia el Dios todopoderoso. Recuerde que un corazón agradecido se esfuerza por ver la vida desde la perspectiva de Dios.

Beneficios de por vida

Es muy importante estar atentos a las actitudes de nuestros hijos. No permita que sus hijos se vuelvan egocéntricos. ¡Prohíba los berrinches, los lloriqueos y el mal humor! Como dijimos antes, guiar sus corazones hacia la gratitud de Cristo requerirá de una gran inversión de tiempo y amor, y ninguna de estas cosas es reemplazable. No hay otra forma de lograrlo. Un niño egocéntrico se convertirá en un adulto egocéntrico; el egocentrismo no desaparece con la edad, hay que vencerlo. Pero la recompensa de cultivar gratitud en el corazón de nuestros niños excederá en gran medida el esfuerzo requerido.

Un corazón agradecido no se forma de la noche a la mañana. La gratitud es una cualidad adquirida que aumentará gradualmente con la ayuda de nuestra paciente enseñanza y ejemplo constante. Más allá de aprender a decir “gracias”, nuestros hijos necesitan entender que la verdadera gratitud produce gozo y satisfacción en todo momento. Aunque inculcar una actitud de agradecimiento requiere de un compromiso firme y constante ahora, los beneficios durarán por la eternidad. Con la sabiduría y la misericordia de Dios, usted puede ayudar a sus hijos a ser verdaderamente agradecidos.



EL PRIMER PASO

Éstas son algunas sugerencias para inculcar gratitud en su hogar:

Escriban una **definición clara y práctica de gratitud** en una cartulina y cuélguenla donde puedan verla.



Escriban una o dos **escrituras** que guíen activamente los pensamientos, palabras y acciones de su familia hacia la gratitud.

Lean los Salmos de David y escriban todas las **bendiciones** que Dios da generosamente a los justos.

Descarguen e impriman el archivo **“Los diez leprosos”** para colgarlo donde puedan verlo.

Comiencen un **“Diario de gratitud”** o **“Cofre del tesoro”** familiar, donde escriban todos los “tesoros” que encuentren en sus búsquedas. Anime a todos los miembros de la familia a aportar algo nuevo al cofre cada día.

¡Sean una familia que practica **la gratitud hacia Dios!**

7 ESCRITURAS GUÍA Y ESCUDO

...nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. —Eclesiastés 1:8

Esta Escritura describe el deseo insaciable del corazón humano por experimentar la próxima cosa nueva —el próximo libro, la última película, el último juguete. Si su hijo está seguro de que su felicidad depende de obtener sólo una cosa más, este versículo será perfecto para enseñarle a estar satisfecho con lo que tiene. La satisfacción no se logra acumulando cosas, sino minimizando nuestros deseos (1 Timoteo 6:6-8). Sentirnos satisfechos nos lleva a ser agradecidos. Comente y haga hincapié en las bendiciones que obtenemos de no tener cierta situación o posesiones. Ayude a su hijo a comprender que lo que percibe como una necesidad (cuando no lo es) sólo es una ilusión.

...dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. —Efesios 5:20

Este versículo habla acerca de la necesidad de vivir de una manera circunspecta. Ya que “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto”, nuestras alabanzas y gratitud deben estar dirigidas al Creador (Santiago 1:17). Aunque alguien puede ignorar que depende del Eterno, eso no cambia el hecho de que dependemos por completo de Él y su benevolencia diaria.

Cuando no damos gracias a Dios, nos declaramos insensatos y negamos su presencia (Romanos 1:21-22). Debemos cuidarnos de no dar por sentado la generosidad de Dios ni dejar de apreciar a nuestro benefactor (Salmos 10:4). Siempre que su hijo tenga algún logro (por grande o pequeño que sea) ayúdelo a reconocer la presencia y ayuda de Dios en su vida. Dele un buen ejemplo de humildad para que aprenda a llenar su vida de gratitud hacia nuestro Padre celestial.

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. —1 Tesalonicenses 5:16-18

Este versículo describe los maravillosos resultados de escoger actitudes de gratitud. Cuando somos agradecidos, nuestra disposición cambia. La gratitud produce gozo: “Estad siempre gozosos”; nos inspira a alabar a Dios: “Orad sin cesar”; y nos hace agradecerlo todo: “Dad gracias en todo”.



LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

La siguiente lista de escrituras adicionales (aunque para nada exhaustiva) puede serle de ayuda para estudiar el tema de la gratitud:



La bondad de Dios ([Salmos 107:8](#))

Un salmo de alabanza ([Salmos 92:1-5](#))

Enfocarse en lo positivo ([Filipenses 4:8](#))

Los frutos de la ingratitud ([2 Timoteo 3:1-5](#))

La religión pura y sin mácula ([Santiago 1:27](#))

La perspectiva correcta ([Efesios 5:15-20](#))

Ser agradecidos ([Colosenses 3:15](#))



BONDAD

Mostrar interés por los demás con palabras y acciones sin esperar nada a cambio



Todos hemos oído hablar de la Regla de Oro: “trata a los demás como quieres que te traten a ti”. Ésta es una regla universal que proviene del principio bíblico que encontramos en [Mateo 7:12](#): “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”.

En nuestra sociedad, sin embargo, “los demás” con frecuencia se limita a las personas con las que nos gusta convivir. Pero el estándar de Dios es mucho más alto: no sólo nos pide ser bondadosos con las personas a quienes apreciamos, sino también con quienes nos cuesta interactuar. Ser bondadosos y compasivos con nuestros enemigos no es una reacción natural en el hombre; es por esto que, siendo conscientes de dicha falencia en la naturaleza humana, nuestra tarea como padres es enseñar a nuestros hijos a ser buenos con todos desde pequeños. Con la ayuda de nuestra instrucción y oportunidades de aprendizaje, nuestros hijos pueden aprender a ser bondadosos con todos sin excepción.

Como sucede con el resto de las cualidades de un carácter justo, es importante tener una definición clara de la bondad para guiar las enseñanzas que les impartiremos a nuestros hijos. Una buena definición es **“mostrar interés por los demás con palabras y acciones sin esperar nada a cambio”**. Tómese el tiempo de explicar, demostrar y practicar esta importante cualidad, que es uno de los distintivos de los siervos fieles de Dios.

Antes de poder ser bondadosos con alguien, debemos estar al tanto de sus necesidades.

Bondad: preocupación en acción

El primer aspecto de la bondad podría resumirse en la frase “preocupación en acción”. Antes de poder ser bondadosos con alguien, debemos estar al tanto de sus necesidades, y para ello es imprescindible que analicemos y evaluemos cuidadosamente su situación. Sólo entonces viene el siguiente paso, que es actuar de forma beneficiosa.

No es suficiente con reconocer una necesidad. Si sabemos cómo podemos ayudar a alguien pero no hacemos nada al respecto, nuestras ideas se quedarán en buenas intenciones. De la misma manera, no podemos ser bondadosos sin antes tener tiempo para analizar a la persona y su situación, pues las palabras y acciones sin pensar a menudo conducen a ofensas. “Mostrar interés por los demás” (como dice nuestra definición) requiere de consideración y esfuerzo de nuestra parte.





A medida que su hijo madura, también debe ayudarlo a entender que la razón por la cual practicamos la bondad es que Dios lo ordena. Como explica nuestra definición, no debemos ser bondadosos esperando recibir reconocimiento, elogios o recompensas. La bondad genuina no se anuncia ni busca llamar la atención, sino que surge de una sincera preocupación por los demás. Es un reflejo del amor de Dios y nace espontáneamente de un corazón compasivo.

El libro de Rut también nos muestra cómo la bondad edifica y alimenta buenas relaciones interpersonales, a menudo generando un efecto dominó.

La bondad genera bondad

La historia bíblica de Rut ilustra la compasión y amabilidad de quienes practican la bondad. Tras la muerte de su esposo y sus dos hijos, Noemí decidió salir de Moab para regresar a su tierra natal, Belén; y Rut, aunque era libre de volver a su pueblo (Moab), insistió en quedarse con su suegra viuda sólo por amor y preocupación hacia ella. “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16). El ejemplo de Noemí —una mujer mayor y fiel a Dios— sin duda había dejado huella en su nuerca tras diez años de vivir juntas en Moab.

Rut aprendió de ese ejemplo y creció en el camino de Dios de tal forma que su buena reputación eventualmente llamó la atención de un pariente de Noemí llamado Booz. Un día, al verla recogiendo espigas en los campos de Belén, Booz decidió darle a Rut su protección y generosidad, pues lo que ella había hecho por Noemí le había causado muy buena impresión. Con el tiempo, Booz y Rut se casaron y tuvieron un hijo llamado Obed, quien luego se convirtió en abuelo del rey David (Rut 4:13-17). A lo largo de todo este relato, nos sentimos enormemente animados al ver la bondad suprema de Dios para con sus siervos fieles.

“A dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”



El libro de Rut también nos muestra cómo la bondad edifica y alimenta buenas relaciones interpersonales, a menudo generando un efecto dominó. Tómese el tiempo para compartir este fantástico ejemplo de bondad y amor con sus hijos, y destaque la forma en que cada personaje les mostró bondad a otros para eventualmente cosechar las bendiciones de sus acciones. Lea con sus hijos lo que Booz le dijo a Rut cuando la conoció (Rut 2). ¿Cumplió Dios la promesa que le hizo a Rut?

Otro impactante ejemplo bíblico de bondad se encuentra en 2 Samuel 9, donde el rey David mostró su generosidad a Mefi-boset, el último heredero de Jonatán.



Como padres, debemos esforzarnos por erradicar la descortesía y la hostilidad de nuestros hogares mientras guiamos a nuestra familia hacia la preocupación y el afecto mutuo.

La bondad comienza en casa

Aunque podríamos estar rodeados de ejemplos de bondad —ejemplos bíblicos, el ejemplo de Cristo, el ejemplo de nuestros hermanos, etcétera— lo que más influirá en el carácter de nuestros hijos es el ejemplo y las costumbres que vean dentro de su hogar. ¿Son los miembros de su familia bondadosos entre sí tanto en palabras como en acciones? Desde el comienzo hasta el final del día, todos los aspectos de nuestra vida familiar deberían estar acompañados de palabras y acciones bondadosas por parte de todos los miembros.

Las palabras amables conducen a acciones de amor

Como indica nuestra definición inicial, la bondad se demuestra con palabras y acciones. Esperar y ofrecer actos simples de cortesía (como dejar que los demás vayan primero) y palabras cordiales (“por favor”, “gracias”, “buenos días”, “lo siento”, “perdón”), genera hogares cálidos y seguros donde la bondad puede desarrollarse (1 [Tesalonicenses 5:11](#)). Las palabras amables conducen a acciones de amor; hacer pequeños actos de bondad durante un día común y corriente fomenta el gozo y la unidad. Como padres, debemos esforzarnos por erradicar la descortesía y la hostilidad de nuestros hogares mientras guiamos a nuestra familia hacia la preocupación y el afecto mutuos.



Ayude a su hijo a comprender lo que implica el sacrificio de Cristo por nuestros pecados y ofensas contra Dios.

Desafortunadamente, todas las familias tienen momentos en que sus miembros se lastiman u ofenden. Pero es importante usar estas oportunidades para enseñar a nuestros pequeños que la bondad requiere de un esfuerzo consciente y sacrificio personal. Ayude a su hijo a comprender lo que implica el sacrificio de Cristo por nuestros pecados y ofensas contra Dios. Puede usar la historia de José y sus hermanos para explicarle que el perdón es la mayor manifestación de la bondad (lean el relato de [Génesis 37 y 42-45](#)).

Cuando la bondad es un elemento cotidiano en nuestra vida y en la actitud de la familia, también se manifestará en la forma en que cada miembro trata a las demás personas por fuera. Ser bondadoso es una excelente manera de mostrarle al mundo lo que significa vivir el camino de Dios ([Mateo 5:16](#)).



Un ministerio de bondad

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. —Mateo 25:31-40



En este relato Jesucristo nos enseña una importante verdad acerca de quiénes estarán en el Reino de Dios y quiénes no. Con todo el ajetreo del diario vivir, es fácil olvidar que cada cosa que hacemos y las intenciones de nuestro corazón están siendo registradas ([Mateo 12:36](#); [16:27](#); [Lucas 6:45](#); [Romanos 14:12](#)). Nuestras palabras y acciones son lo que nos condenará o exaltará.

Ayude a su hijo a comprender que hasta los más pequeños actos de bondad dan gloria al Padre cuando se hacen con sinceridad.

Note la sorpresa de los justos en la parábola al escuchar el elogio de Cristo: no pensaban que sus humildes y silenciosas acciones merecieran ser recordadas u honradas, pues las hicieron con corazón puro y sin esperar nada a cambio, genuinamente buscando ayudar y fortalecer a los demás. Ayude a su hijo a comprender que hasta los más pequeños actos de bondad dan gloria al Padre cuando se hacen con sinceridad. Cristo discierne los corazones y sabe muy bien qué motivaciones hay detrás de nuestras palabras y acciones ([Jeremías 17:10](#)).

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?



Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. —Mateo 25:41-46

Por otro lado, la respuesta de Cristo para los impíos es clara y concisa: no ser bondadosos con los demás es pecado. La negligencia (ausencia de acción) se equipara con las acciones incorrectas, ambas son pecado ([Santiago 4:17](#)). No sabemos por qué estas personas no actuaron correctamente, pero las causas pudieron haber sido muchas —tal vez egoísmo, demasiadas ocupaciones, ignorancia, insensibilidad o simple desidia. ¿Podríamos nosotros ser culpables de alguna?

Como padres, es muy importante guiar y moldear las actitudes de nuestros hijos hacia el genuino deseo de ayudar a los demás cuando les sea posible. No importa cuántos años tengamos, nuestra vida debe ser un ejemplo de bondad para toda la humanidad.

No importa cuántos años tengamos, nuestra vida debe ser un ejemplo de bondad para toda la humanidad.

Práctica, práctica, práctica

Cultivar el hábito de la bondad requiere de esfuerzo y práctica. Comente y planifique con su hijo pequeños actos de bondad que podría hacer durante los servicios de sábado. Puede ser algo tan sencillo como ofrecer una sonrisa amable, palabras animadoras o un saludo cálido a alguien. O tal vez puede hacer una manualidad, un dibujo o una pequeña nota para regalársela a alguno de los miembros; el gesto seguramente será recibido con mucho agrado. Agradézcan por su trabajo a las personas cuyo servicio contribuye al bienestar de toda la congregación durante servicios. Ya sea abriendo una puerta o dando un apretón de manos, ayude a su hijo a comprender que cada sábado tiene muchas oportunidades para ser bondadoso con los miembros de la congregación ([Gálatas 6:9-10](#)).

Explique a su hijo que debe ser bondadoso con todos sin excepción.

Además, ya que Dios espera que seamos bondadosos con todos, recuérdle que nuestra preocupación por los demás debe ir más allá del hogar y la Iglesia ([Mateo 5:47](#)). Antes de salir de casa para hacer mandados, ir al colegio o realizar otras actividades, explíquelo que debe ser bondadoso con todos sin excepción. Otra vez, los actos simples de cortesía y las palabras cordiales son una buena forma de comenzar.

También debe preparar a su hijo para el triste hecho de que no todos acogerán la bondad con una actitud correcta. Cuando algo así suceda, anímelo a seguir adelante con la perspectiva de Cristo en mente: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” ([Mateo 25:40](#)).





Sea hombre o mujer, rico o pobre, de alto o bajo nivel, debemos esforzarnos por obedecer y vivir de acuerdo con la gran ley: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Amar al prójimo como a sí mismo

Otro punto importante es ayudar a nuestros hijos a comprender que ser bondadosos con todos es una responsabilidad. No podemos discriminar a nadie por su apariencia o estatus: sea hombre o mujer, rico o pobre, de alto o bajo nivel, debemos esforzarnos por obedecer y vivir de acuerdo con la gran ley, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39; Gálatas 5:14). Dios tiene increíbles bendiciones eternas para todo el que obedece este importante mandamiento.

Trasmite este concepto leyendo la parábola de Lucas 10:30-37, comúnmente conocida como la parábola del buen samaritano. Haga hincapié en el hecho de que cuando nos salimos de nuestro camino para ayudar a otros estamos mostrando la compasión y bondad que Dios espera.

Pueden usar la frase “ama a tu prójimo como a ti mismo” como un lema familiar que les recuerde la necesidad de ponerse en los zapatos del otro. Pregúntense cosas como: *¿cómo me sentiría yo si...? ¿Qué necesitaría yo si...? ¿Qué puedo hacer para animar a esta persona cuando...?*

Las cualidades de un carácter justo brotan del corazón y se manifiestan como pensamientos, palabras y acciones. Henry Wadsworth Longfellow ilustró muy bien esta idea en su bello poema “Los corazones amables son jardines” [“Kind Hearts Are the Garden”]:

Los corazones amables son jardines,
 Los pensamientos amables son raíces,
 Las palabras amables son las flores,
 Las acciones amables son los frutos.

Cuida tu jardín,
 Saca la maleza,
 Llénalo de luz,
 Palabras amables y acciones amables.



La bondad no es para los débiles

Guiar a nuestras familias hacia la bondad será una tarea con altibajos. Habrá ocasiones en que ser bondadosos nos emocione y anime y quedemos con la expectativa de una próxima oportunidad. Pero la prueba de fuego de la bondad llega cuando hay que dar más de lo acostumbrado. Ser bondadosos con personas egoístas, mal agradecidas y difíciles requiere del Espíritu Santo morando y trabajando dentro de nosotros. Mantenga una profunda gratitud hacia la inquebrantable bondad de Dios y no permita que



las actitudes de los demás les impidan a usted y su familia reflejar el amor del Creador (2 Tesalonicenses 3:13; Tito 3:4-7).

Ore con sus hijos para pedirle a Dios que les dé compasión y les permita ver las circunstancias de los demás.

Hable honesta y abiertamente con sus hijos sobre lo difícil que es ser bondadoso con algunas personas. Explíqueles que, para cumplir el requerimiento de Dios, necesitamos esforzarnos mucho y ser humildes. Haga hincapié en el hecho de que no sabemos cómo Dios puede usar (o está usando) ciertas situaciones para probar y cambiar a las personas. Ore con sus hijos para pedirle a Dios que les dé compasión y les permita ver las circunstancias de los demás.



EL PRIMER PASO

Éstas son algunas sugerencias para ayudar a su familia a incluir palabras amables y acciones humildes de bondad en el diario vivir:

Escriban una **definición clara y práctica de bondad** y cuélguela donde todos puedan verla.

Escriban una o dos **escrituras clave** con las que su familia pueda guiar sus palabras y acciones de bondad hacia otros.

Estudien y comenten al menos un **ejemplo bíblico de bondad**. Busquen la manera de repetir y aplicar ese ejemplo en su vida durante la semana.

Exprésese y actúe con bondad constantemente y espere lo mismo de todos los miembros de su familia.

Busquen oportunidades para practicar la bondad fuera de casa, tal vez visitando a algún miembro de la Iglesia que esté en el hospital o confinado a la cama.

Aparten un momento del día o de la semana para **compartir los actos de bondad** que otros han tenido con ustedes. Comenten el esfuerzo que estas personas hicieron para beneficiarlos. ¿Qué pueden usted y su familia aprender de la bondad de los demás?

ESCRITURAS GUÍA Y ESCUDO

Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. —Lucas 6:31

Éste es un versículo que nuestros hijos deberían y fácilmente podrán aprender de memoria. Como hemos comentado a lo largo de este estudio, el principio bíblico de considerar a los demás como



mayores que nosotros mismos debe permear cada aspecto de nuestra vida y moldear nuestro carácter. El amor incondicional —el amor de Dios— se expresa a través de acciones sinceras y humildes de bondad. No permita que el ajetreo de la vida les impida a usted y su familia practicar la bondad cuando la oportunidad se presenta.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. —Colosenses 3:12-13

Esta escritura describe varios aspectos del carácter perfecto de Dios. Como su pueblo, Dios nos pide desarrollar estas características en nuestro propio carácter. Y como padres, también debemos esforzarnos por ampliar y fortalecer el conocimiento de nuestros hijos en cuanto a la naturaleza del Dios supremo a medida que pasan los meses y los años. Explique a sus hijos que todos los aspectos de un carácter justo están íntimamente ligados entre sí y que ninguno opaca al resto. También es importante estudiar el fruto que el Espíritu Santo produce cuando trabaja dentro de una persona (Gálatas 5:22-23).

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. —Mateo 5:44

Poner esta escritura en práctica será uno de los aspectos más difíciles de su tarea como padre. Pero la instrucción de Cristo acerca de perdonar a nuestros enemigos es clara: si queremos ser real y genuinamente bondadosos, debemos estar dispuestos a poner el bienestar de los demás antes que nuestros intereses egoístas (Lucas 23:34). Practique esta escritura en casa y tome el tiempo necesario para ejemplificarla cuando ore con sus hijos. Comente que este versículo presenta un desafío para nuestra naturaleza humana, pero también haga hincapié en que la sabiduría de Dios es perfecta (Santiago 3:17).

LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

La siguiente lista de escrituras adicionales (aunque para nada exhaustiva) puede serle de ayuda para profundizar en el tema de la bondad:

La necesidad de ser bondadoso (Efesios 4:32)

Cómo comportarnos y reaccionar frente a nuestros enemigos (Lucas 6:27-35; 1 Tesalonicenses 5:15)

Cómo tratar y pensar acerca de los demás (Romanos 12:10; Filipenses 2:3)

Un nuevo mandamiento de amar (Juan 13:34-35)

Por qué debemos dar el ejemplo (Mateo 5:14-16; Colosenses 3:17)

Las palabras amables sanan (Proverbios 16:24)

Amor y sacrificio incondicionales (Romanos 5:8; 1 Juan 3:16-18; 4:7-11)



OBEDIENCIA

Hacer lo que se nos pide, cuando se nos pide, y con buena disposición

Dios diseñó la creación para estar bajo autoridad: “Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmos 8:6). La estructura de la autoridad de Dios define diferentes papeles y responsabilidades; no representa superioridad o inferioridad. Cuando la seguimos correctamente, es una bendición que nos protege y consuela.

Quienes tienen cargos de autoridad son responsables de educar, guiar, proteger y proveer para quienes están bajo su cuidado (Efesios 5:25-28; 6:4). De la misma manera, quienes están bajo autoridad, deben aprender a confiar, respetar y someterse a sus superiores (Colosenses 3:18-22; Hebreos 13:17). Y ya que toda autoridad proviene de Dios, todos tendremos que rendirle cuentas a Él de acuerdo a como hayamos hecho nuestra labor (Romanos 14:12).

Cada generación tiene la responsabilidad de enseñar la verdad de Dios “a [sus] hijos, y a los hijos de [sus] hijos” (Deuteronomio 4:9). En su amor perfecto, Dios ha puesto a sus hijos bajo su autoridad. Ya que usted ha adquirido experiencias y conocimiento que pueden protegerlos y guiarlos hacia el camino de la justicia de Dios, ellos deben aprender a obedecerle (Efesios 6:1-2). Sus hijos deben entender que usted está haciendo la voluntad de Dios al instruirlos, dirigirlos, corregirlos y protegerlos por su propio bien. Dios le ha confiado la tarea de guiarlos para que eventualmente entiendan y acepten la autoridad del Creador en sus vidas.

Encaminar el corazón de sus hijos hacia este atributo tan fundamental requerirá de mucha determinación, perseverancia e instrucción de su parte.

¿Qué significa ser obediente?

Cualquiera que sea la edad o el nivel de madurez de su hijo, es necesario tener una definición clara y categórica para guiar a su familia en el desarrollo de la obediencia. Encaminar el corazón de sus hijos hacia este atributo tan fundamental requerirá de mucha determinación, perseverancia e instrucción de su parte.

Una definición práctica de esta importante cualidad es “**hacer lo que se nos pide, cuando se nos pide, con una buena disposición**”. Será una tarea continua en la que repasar esta definición constantemente puede





serle de mucha ayuda. Tómese todo el tiempo que sea necesario para ayudar a sus hijos a entender que deben hacer lo que usted dice, y que no son ellos quienes definen la manera en que debe llevarse a cabo la tarea. También deben aprender a obedecerle rápidamente; recuerde que no son sus hijos quienes toman las decisiones: Dios nos ha dado esa responsabilidad a nosotros como padres.

La actitud con la que obedecemos es el aspecto más importante de la obediencia bíblica, pues cuando tenemos la actitud correcta la obediencia vendrá naturalmente después.

Las dos caras de la obediencia

Cuando instruya a sus hijos acerca de la característica esencial de la obediencia, tenga en mente que la obediencia bíblica es un atributo dual. Sus pequeños no sólo deben responder positiva y prontamente para hacer lo que se les pide, sino que —lo que es más importante— también deben obedecer con buena disposición. De hecho, la actitud con la que obedecemos es el aspecto más importante de la obediencia bíblica, pues cuando tenemos la actitud correcta la obediencia vendrá naturalmente después ([Salmos 37:31; 40:8](#)).

Sus hijos nunca acatarán su autoridad del todo si no sienten que pueden confiar en usted.

Confianza y obediencia

El mayor prerrequisito para inculcarles a nuestros hijos el deseo de obedecer es establecer lazos de confianza. Sus hijos nunca acatarán su autoridad del todo si no sienten que pueden confiar en usted; pero si ven que usted está real e incondicionalmente dedicado a ellos —a conocerlos, comprenderlos y amarlos— reaccionarán bien la mayoría de las veces. Cuando sus hijos tienen la certeza de que obedecerle (y obedecer las leyes de Dios) es para su propio bien, las palabras y ejemplo que les dé tendrán un gran impacto en la actitud con la que le obedezcan.

Obviamente, su tarea también consiste en guiarlos hacia la confianza plena en Dios; y para ello es muy importante permitir que vean dónde pone usted su absoluta confianza ([Salmos 73:28; Proverbios 3:26](#)). Alabe a Dios abiertamente cuando esté con ellos y hábleles constantemente de la majestad y excelencia del Creador, así como de su plan para la humanidad y su amor y compromiso incondicionales hacia su familia ([Salmos 145:4-7](#)). Hábleles de cómo usted confía y obedece al Padre, y haga hincapié en que Él siempre provee ([Proverbios 3:5-6](#)). Ver que usted pone su absoluta confianza y fe en el Creador, ayudará a sus hijos a tener un patrón de comportamiento que luego los animará a desarrollar la misma confianza y fe en Dios.





Sea cual sea la situación o circunstancia, sus hijos deben saber que los estándares de su familia son los estándares del único Dios verdadero —el Todopoderoso.

Mientras más hable con sus hijos acerca de estos importantes y enriquecedores temas, mejor comprenderán que usted no les pide obediencia por simple capricho, sino porque es una orden de Dios (Colosenses 3:20). Aprenderán a confiar en que no los instruye, dirige ni corrige para lograr sus propios fines, sino los de Dios; y entenderán que sus decisiones no se basan en sus propios deseos, sino en los deseos de Dios. Sea cual sea la situación o circunstancia, sus hijos deben saber que los estándares de su familia son los estándares del único Dios verdadero —el Todopoderoso— y si usted se apega fielmente a estas leyes, sus hijos aprenderán a confiar en usted.

Samuel luego regresaba a su cama esperando pacientemente las instrucciones de Elí.



Samuel: “heme aquí”

1 Samuel 3 relata el maravilloso ejemplo de un joven que supo obedecer con fidelidad, rapidez y buena disposición. Samuel fue llamado tres veces, y las tres veces se dirigió a Elí obedientemente sin objeciones ni frustración. Sin darse cuenta de que era Dios quien lo llamaba, Samuel luego regresaba a su cama esperando pacientemente las instrucciones de Elí. Y cuando el Eterno lo llamó por última vez, Samuel respondió correctamente (1 Samuel 3:10).

La vida de Samuel es un vívido ejemplo de los beneficios de enseñarle obediencia desde pequeño a un niño. Su madre, Ana, fue fiel a la responsabilidad de preparar a su hijo para someterse a Dios, y ese entrenamiento inicial estableció las bases de una vida de servicio al Eterno y a todo Israel (1 Samuel 3:19-20; 7:15-17). La disposición de Ana y Samuel para someterse a la autoridad de Dios impactó profundamente al pueblo de Israel por generaciones.

La vida de Samuel también fue una vida íntegra; no lo podían culpar de nada (1 Samuel 12:1-5). Estudie con sus hijos la vida de este siervo de Dios y los muchos papeles de servicio que tuvo (1 Samuel 1-25). Aproveche para hacer hincapié en los versículos donde Samuel habla acerca de la necesidad de obedecer a Dios fiel y absolutamente, como 1 Samuel 12:14-15 y 15:22-23.

La obediencia está en los detalles

La vida de Samuel nos deja una enseñanza que puede ser muy útil para instruir a nuestros hijos: “la obediencia está en los detalles”. Samuel fue sacerdote, profeta y juez, y todos estos roles tenían requerimientos muy especiales. Dios dio al sacerdocio instrucciones muy específicas de cómo hacer su trabajo; y había que ser muy cuidadoso para dar a conocer una profecía revelada por Él. Piense



también en la detallada atención que se debía dar a la ley de Dios antes de poder dictar un juicio justo. Todas estas cosas sin duda exigieron que Samuel fuera muy meticuloso al obedecer cada detalle de las órdenes de Dios.

Las Escrituras están llenas de instrucciones detalladas para el pueblo de Dios —instrucciones que Dios pedía cumplir rigurosamente. Moisés, por ejemplo, erigió y adornó el tabernáculo “conforme a todo lo que el Eterno le mandó” (Éxodo 40:16). Noé construyó el arca “conforme a todo lo que Dios le mandó (Génesis 6:22). Y Cristo dio a sus discípulos instrucciones muy específicas cuando los envió a predicar el evangelio (Mateo 28:18-20; Marcos 6:7-11). En otras palabras, es claro que obedecer detalladamente es algo muy importante para Dios.

La obediencia detallada es una de las cualidades más esenciales que como padres debemos inculcar a nuestros hijos.



De hecho, la obediencia detallada es una de las cualidades más esenciales y urgentes que como padres debemos inculcar a nuestros hijos. Este tipo de obediencia implica prestar mucha atención a las instrucciones que se nos dan, por lo que debe ser paciente y constante en ayudar a sus hijos a escuchar con cuidado su dirección y obedecer correctamente. Tome en cuenta las habilidades cognitivas de sus hijos, pues darles instrucciones que sobrepasen sus capacidades sólo los frustrará tanto a ellos como a usted (Efesios 6:4; Colosenses 3:21). Tareas pequeñas y razonables de acuerdo con su nivel de madurez y comprensión hará que puedan obtener resultados exitosos.

Las bendiciones de la disciplina

Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimas cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.

Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?

Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos.

Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos?

En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad.

Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.

—Hebreos 12:5-11, Nueva Versión Internacional



Todo padre eventualmente se ve en la necesidad de corregir a sus hijos. Tal vez al principio obviemos la corrección por no estar seguros o convencidos, pero hay un punto en que es evidente que debemos enfrentar la desobediencia de forma directa. ¿Cómo reaccionaremos? ¿Qué les enseñaremos a nuestros hijos?

Nos someteremos a Dios? Según las instrucciones y autoridad de la Biblia, debemos estar preparados y dispuestos a disciplinar a nuestros hijos cuando nos desobedezcan ([Proverbios 19:18; 29:17](#)). En nuestro esfuerzo por apegarnos a los principios bíblicos, podemos encontrar aliento en el propósito por el cual Dios disciplina a sus hijos: para fomentar la justicia, procurar la paz y producir santidad. De hecho, es gracias a la misericordiosa disciplina de Dios que podemos volvernos a Él, y ¡recibir su disciplina es prueba de que somos sus hijos! Por eso es tan importante que nos esforcemos por seguir las instrucciones de la Biblia en cuanto a la disciplina de nuestros hijos.

Haga hincapié en el deseo que Dios tiene de perdonar a quienes se arrepienten sinceramente de su desobediencia.

Estudie con sus hijos la historia de Jonás ([Jonás 1-4](#)). ¿Cuál fue la consecuencia de la desobediencia de Jonás? Destaque lo misericordioso que Dios fue con él cuando se arrepintió. ¿Cómo reaccionó Nínive ante la advertencia de Dios? Destaque lo misericordioso que Dios fue con los ninivitas cuando se arrepintieron. ¿Cómo recompensó Dios a Jonás por haber advertido a Nínive? Comente con su hijo la actitud de Jonás y haga hincapié en el deseo que Dios tiene de perdonar a quienes se arrepienten sinceramente de su desobediencia.

Se cosecha lo que se siembra

La Palabra de Dios nos enseña un importante principio que podemos aplicar en la disciplina y corrección de nuestros hijos: el principio de la siembra y la cosecha ([Gálatas 6:7-8](#)). La Biblia es categórica con respecto a esta enseñanza y está llena de ejemplos de su aplicación; desde Génesis hasta Apocalipsis encontramos relatos y profecías que ilustran cómo personas y naciones enteras cosecharon bendiciones o maldiciones a partir de las palabras y acciones que sembraron.

En [1 Samuel](#), por ejemplo, vemos dos ejemplos opuestos de siembra y cosecha en la relación padre e hijo. Por un lado estaba Elí, que honraba a sus hijos antes que a Dios y como consecuencia perdió el sacerdocio de su familia, sus hijos murieron, y murió él también ([1 Samuel 2:27-34; 4:12-18](#)). Por otro lado estaba Ana, quien dedicó su hijo al Señor y fue bendecida con cuatro hijos (incluyendo a Samuel) y dos hijas aún después de haber sido estéril ([1 Samuel 1:5, 24-28; 2:20-21](#)).

El principio de la siembra y la cosecha es una regla bíblica ineludible que realza la autoridad de Dios, y como padres debemos esforzarnos por basar nuestras respuestas al comportamiento de nuestros hijos en esta importante enseñanza. Sea determinado, perseverante y paciente en ayudar a sus pequeños a discernir entre “sembrar para la carne” y “sembrar para el Espíritu” ([Gálatas 6:8](#)). Recuerde que su cuidadosa instrucción les enseñará a tomar decisiones de acuerdo con los principios bíblicos y, a medida que vayan sembrando las semillas de un carácter santo y justo, también irán cosechando el duradero fruto del Espíritu de Dios ([Gálatas 5:22-23](#)).

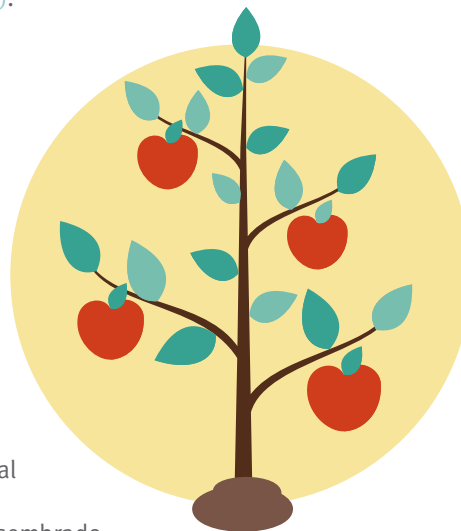
¡No se desanime! Al igual que sus hijos, usted cosechará las maravillosas bendiciones de ser fiel a su labor ([Proverbios 23:24-25; 2 Corintios 9:6; Gálatas 6:9](#)).

Su experiencia en la vida le habrá enseñado que las cosechas —sean de bendición o maldición— casi nunca son inmediatas. Por esto es que debemos ser cuidadosos en responder a las acciones de



nuestros hijos con resultados que protejan su corazón para no ser engañados y pensar que Dios puede ser burlado (Gálatas 6:7). Nuestros hijos deben entender que no son excepciones a la regla y que las cosechas espirituales nunca “se pierden”; la justicia siempre traerá bendiciones y el pecado siempre traerá miseria y castigo (Job 4:8; Proverbios 22:8; Santiago 3:18).

Tómense el tiempo para maravillarse ante la gran cantidad de frutos y semillas que salen de una sola semilla inicial.



Una buena forma de ejemplificar este concepto es con la agricultura. Nadie siembra semillas de tomate un día y cosecha tomates al siguiente: la cosecha de tomates toma tiempo, al igual que la cosecha de frutas. Además, las semillas de tomate nunca producirán pimentones —siempre cosecharemos lo que hemos sembrado y eventualmente, nuestra cosecha nos dará ganancias. Tómense el tiempo para maravillarse ante la gran cantidad de frutos y semillas que salen de una sola semilla inicial.

Día tras día, su hijo está sembrando las semillas de su futuro carácter. Decisiones cotidianas que parecen insignificantes en la niñez, eventualmente se convertirán en el carácter profundamente arraigado de su hijo adulto, sea para bien o para mal. Sus hijos sufrirán las consecuencias de no haber tenido la verdad de Dios inculcada en sus hábitos de pensamiento y comportamiento en los primeros años de vida. La forma en que reaccionan ante las situaciones diarias de la vida ahora está moldeando su futuro carácter. Si realmente quiere lo mejor para ellos, no permita que cultiven el hábito de la desobediencia.

Pídale a Dios con ahínco y perseverancia que le ayude a discernir lo que hay en el corazón de sus pequeños.

Disciplina bíblica para el corazón

Dado que “la necesidad está ligada en el corazón del muchacho”, muchas veces la respuesta adecuada para el comportamiento de nuestros hijos serán las consecuencias (Proverbios 22:15). Las consecuencias protegen y disuaden a nuestros pequeños de seguir sembrando para la carne; pero, si realmente queremos que moldeen su corazón, deben estar basadas en las verdades de la Biblia —deben ser consecuencias bíblicas impuestas según las reglas bíblicas.

Como padres, debemos ser conscientes de que todo comportamiento se origina en el corazón. Y ya que nuestra meta es el crecimiento a largo plazo y no sólo el cambio temporal de un hábito, nuestro verdadero campo de batalla es el corazón de nuestros niños. Cuando corregimos únicamente el mal comportamiento y no la mala actitud que hay detrás de la acción, dejamos el corazón a merced de la



idolatría, poniendo el yo primero que Dios. Por lo tanto, antes de corregir un acto de desobediencia, preocúpese por descubrir la actitud que lo originó para que pueda comprender (y su hijo también) y afrontar la actitud del corazón que existe detrás del mal comportamiento. El cambio del corazón siempre debe ser nuestra preocupación más urgente. (Para más detalles de por qué esto es importante, consulte la introducción de la sección **Apacientando el corazón**.)

Si bien nunca podremos conocer el corazón de nuestros hijos por completo (porque sólo Dios conoce los corazones), debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por hacerlo. Pídale a Dios con ahínco y perseverancia que le ayude a discernir lo que hay en el corazón de sus pequeños y, si su hijo es un poco mayor, hágale preguntas inquisitivas que le ayuden a conocer su lucha interior (recuerde hacerlo con sabiduría para no perder su confianza). Esto no significa que debamos justificar o ignorar el pecado, sino que es importante saber la razón por la que nuestro hijo está desobedeciendo. Y una vez que la sepamos, debemos darle la corrección bíblica necesaria a nivel del corazón.

Para adquirir verdadera sabiduría, su hijo necesita conocer las verdades y principios supremos de la Palabra de Dios. Si disciplinamos a nuestros hijos según normas de comportamiento que no son las de Dios, estaremos fallando por no sustentar su necesidad de un Dios Omnipotente y estaremos fallando por no sustentar su necesidad de un Salvador perfecto. La Palabra de Dios reprende la conciencia y nos hace ver cuánto necesitamos de su misericordia y perdón. Si permitimos que nuestros hijos confíen únicamente en sí mismos, estaremos impidiendo que reconozcan lo mucho que necesitan a Dios el Padre y el gran Redentor, Jesucristo.

Comentarios finales

En su intento por ganar terreno en el corazón de sus hijos, Satanás siempre estará tratando de desalentarlo, distraerlo y disuadirlo de su responsabilidad de instruirlos en la obediencia bíblica (1 Pedro 5:8-9). ¡No se deje engañar por sus tácticas! Enfóquense en buscar humildemente la guía de Dios a través de la oración y el estudio de la Biblia, para que Él le dé el ánimo y la sabiduría que necesita en su tarea de guiar el corazón de sus hijos.



EL PRIMER PASO

Éstas son algunas sugerencias para comenzar a guiar a sus hijos al desarrollo de la obediencia a largo plazo, y no sólo a cambios temporales de comportamiento:

Escriban una **definición clara y práctica de obediencia** y cuélguenla donde todos puedan verla.

Escriban una o dos **escrituras clave** para guiar a su familia en el desarrollo de la obediencia.

Estudien al menos un **personaje bíblico** que haya demostrado o a quien le haya faltado obediencia a la autoridad de Dios. Haga hincapié en cómo el principio de la siembra y la cosecha se aplicó en la vida de este personaje.

Identifiquen y comenten ejemplos bíblicos y cotidianos de **siembra y cosecha**. Ayude a su hijo a comprender cómo las actitudes detrás de las acciones se relacionan con el acto de sembrar.

7 ESCRITURAS GUÍA Y ESCUDO

Aun el muchacho es conocido por sus hechos, Si su conducta fuere limpia y recta.
—Proverbios 20:11



Ésta es una muy buena escritura para animar a su hijo a someterse a las leyes de Dios. La obediencia no es cuestión de edad, sino de actitud, y la desobediencia no desaparece cuando crecemos. Dé a su hijo el reconocimiento y los elogios dignos de quien se somete a la autoridad por voluntad propia. Ayúdele a comprender que sus acciones y actitudes tendrán un impacto directo en la manera en que los demás lo ven e interactúan con él. Una buena reputación merece honor.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. —Efesios 6:1-3

¡Esta escritura traerá muchas bendiciones a su familia! Puede acomodarla según la edad de su hijo para que aprenda al menos algunas partes de memoria. Y dado que sus hijos serán los beneficiarios más directos de la obediencia que este versículo menciona, no olvide explicarles con detalle cada elemento:

Las responsabilidades de un hijo pueden resumirse en “obediencia y honor”. Pero, aunque son conceptos que van de la mano, la “obediencia” y el “honor” representan dos respuestas diferentes ante la autoridad de Dios. “Obedecer” es simplemente someterse, mientras el “honor” es una actitud del corazón. En otras palabras, la obediencia es el fruto del honor, y el honor se origina de un corazón con buena disposición.

El contexto de la obediencia bíblica es “en el Señor”. Dios lo ha puesto a usted como su representante en la vida de sus hijos y, por lo tanto, usted es responsable de glorificarlo en la manera en que los guía hacia Él. Su papel como padre debe ser un reflejo de la autoridad de Dios.

La frase “porque esto es justo” implica que es la voluntad y diseño perfecto de Dios.

El hecho de que haya una promesa de por medio significa que podemos tener absoluta confianza en que el Todopoderoso hará lo que dice (Tito 1:2).

“...para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” es una promesa tanto de estabilidad como de longevidad —de calidad y cantidad. La obediencia enriquece nuestra vida y la hace plena.

Y Samuel dijo: ¿Se complace el Eterno tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras del Eterno? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. —1 Samuel 15:22

Este versículo habla del razonamiento humano con el que a veces podríamos justificar la desobediencia. El rey Saúl es un claro e impactante ejemplo de obediencia selectiva, pues dos veces aseguró que había obedecido las instrucciones de Dios cuando en realidad no lo había hecho (1 Samuel 15:13, 20). Y cuando Samuel confrontó a Saúl, la reacción de este rey fue culpar a otros, inventar excusas y razonar humanamente. Saúl trató de justificarse. Una obediencia parcial o demorada es desobediencia. No encontramos en ninguna parte de las Escrituras permiso para decidir cómo y cuándo obedeceremos a Dios o para cuestionar su jerarquía de autoridad.

Dado que la obediencia a los padres sienta las bases de la futura obediencia a Dios, debemos proteger a nuestros hijos de la desobediencia y las justificaciones. A veces será fácil, tanto para nosotros como para ellos excusar o justificar la desobediencia, pero debemos recordar que si permitimos la desobediencia bajo ciertas circunstancias, sólo les estaremos enseñando a nuestros niños que la obediencia sólo es necesaria cuando ésta le conviene a usted o a su hijo. Dios está más preocupado por la actitud de su hijo. La obediencia a los padres es una cuestión de obediencia a Dios, tanto por parte de nuestros hijos como de nosotros.



LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

La siguiente lista de escrituras adicionales (aunque para nada exhaustiva) puede serle de ayuda para profundizar en el tema de la obediencia:

Ahondar en el hecho de que Dios es la mayor autoridad ([Deuteronomio 6:5-7](#))

Ejemplos de obediencia inmediata ([Salmos 119:60](#); [Mateo 4:19-20](#))

Disposición para someterse ([Santiago 3:13-18](#))

Hacedores de la ley ([Romanos 2:12-13](#))

Obediencia a las autoridades civiles ([Hechos 5:29](#); [Romanos 13:7](#); [1 Pedro 2:17](#))

Aceptar lo establecido por Dios ([Deuteronomio 4:2](#))

Desobediencia a los padres ([Romanos 1:28-32](#); [2 Timoteo 3:1-5](#))



SERVICIO

Mostrar amor a Dios y a los demás, anticipando y respondiendo a las necesidades sin que nos lo pidan.

Aprender a servir con humildad es uno de los aspectos más importantes de nuestra lucha por adquirir la mente de Cristo. Como dice [Filipenses 2:3-4](#), debemos “[estimar]... a los demás como superiores a [nosotros mismos]” y “no [mirar] cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”.

Servir implica pensar en los demás antes que en nosotros mismos —implica seguir el camino del dar en lugar del camino del obtener.

No en vano el gran Servidor, Jesucristo, nos advierte que “el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” ([Mateo 20:26](#)). Por lo tanto, desarrollar nosotros mismos un corazón de siervos y pasar esta enseñanza a nuestros hijos es una necesidad fundamental en nuestra vida cristiana. Con nuestra ayuda, nuestros pequeños pueden llegar a comprender el por qué del servicio, cuándo y a quién se le brinda, con la meta de desarrollar una actitud de servicio motivada por el amor.

¿Qué significa servir?

Este aspecto de un carácter justo consta por lo menos de tres facetas. La primera tiene que ver con por qué es importante servir: porque el servicio es la forma en que les mostramos amor a Dios y a los demás. Como dice [Gálatas 5:13-14](#): “vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Como padres, debemos ayudar a nuestros hijos a sentir que su servicio siempre es valioso, por pequeño o insignificante que parezca.





Nuestros hijos deben entender desde pequeños que no servimos para beneficio propio. Servir implica pensar en los demás antes que en nosotros mismos —implica seguir el camino del dar en lugar del camino del obtener. Explíqueles también que si bien usted los felicitará por sus buenas acciones, recibir reconocimiento de los demás no debe ser su motivación, pues la verdadera recompensa viene de Dios (Mateo 6:4).

El segundo aspecto del servicio (el “cuándo”) le enseñará a su hijo que, si bien a veces se le pedirá servir en algo específico, debe desarrollar la actitud y el hábito de buscar y reconocer oportunidades de servicio por sí mismo. Como padres, debemos ayudar a nuestros hijos a sentir que su servicio siempre es valioso, por pequeño o insignificante que parezca. Desarrollar este hábito es muy importante; Dios conoce nuestras necesidades aun antes de que oremos por ellas, y aprender a detectar las necesidades de los demás es una excelente forma de parecernos más a Él (Mateo 6:8).

Nuestro servicio puede beneficiar tanto a nuestra familia física y la Iglesia como al vecindario, la comunidad, etcétera.

La iniciativa de servir acompañará a nuestros hijos de por vida. Y gran parte de cultivar esta actitud tiene que ver con encontrar e idear maneras de ayudar para luego llevarlas a cabo, lo cual siempre los llenará de gozo. Salmos 100:2 nos anima a “[servir] al Eterno con alegría”, y servir con una actitud de amor sin duda traerá gozo verdadero a nuestros hijos.



El último aspecto del servicio se trata de “a quién”. Gálatas 6:10 nos da una pista cuando dice “según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”. Esto significa que el servicio debe comenzar con nuestros hermanos, pero también extenderse a todos los demás, incluyendo a nuestros enemigos (Mateo 5:44). (Para saber más acerca de este tema, consulte el estudio acerca de la “Bondad” en esta sección.)

Su hijo probablemente tendrá una tendencia natural a pensar sólo en su familia y amigos a la hora de servir, pero usted puede usar las Escrituras para explicarle que Dios desea más de nosotros. Nuestro servicio puede beneficiar tanto a nuestra familia física y la Iglesia como al vecindario, la comunidad, etcétera. Una persona puede hacer la diferencia.

La ayuda oportuna de Barzilai

En la Biblia encontramos muchos ejemplos de personas serviciales, como Dorcas (Hechos 9:36-39), el “buen samaritano” (Lucas 10:30-37) y el joven que compartió sus panes y peces (Juan 6:9-11). Comparta estos ejemplos con su hijo.

Un ejemplo menos conocido es el de Barzilai, el anciano galaadita que vivía en Rogelim, al este del río Jordán (su historia completa está en 2 Samuel 17 y 19). Rogelim estaba cerca de Mahanaim, lugar a donde David huyó escapando de su rebelde hijo Absalón. Barzilai era muy rico, pero no era egoísta. Cuando Barzilai supo de la situación de David y sus hombres, se acercó con dos personas más para



compartir lo que tenían: “camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto” (2 Samuel 17:28-29).

Barzilai no solamente ayudó a David y a sus hombres sin que se lo pidieran, sino que además lo hizo con la motivación correcta.

Aunque en esos momentos la opinión popular en Israel favorecía a Absalón, él aún veía a David como el ungido de Dios, así que lo alimentó y le dio descanso en un momento difícil. Barzilai lo hizo sin que David se lo hubiera pedido. Él simplemente vio la necesidad y voluntariamente la atendió. Podría haber reservado sus riquezas para su propia familia o para heredarlas a sus descendientes, pero en lugar de ello, este anciano encontró un propósito más noble para la abundancia que Dios le había dado. Es interesante anotar que en hebreo *Barzilai* significa “corazón de hierro”.

Pero Barzilai no solamente ayudó a David y a sus hombres sin que se lo pidieran, sino que además lo hizo con la motivación correcta. No estaba buscando una recompensa o trato especial del rey; de hecho, sirvió aún con el peligro de ser castigado severamente por el líder rebelde en caso de que David no ganara. Cuando Dios le dio la victoria a David, él y sus hombres volvieron a su casa y Barzilai los acompañó hasta el otro lado del Jordán. Entonces el rey invitó al anciano a vivir con él en Jerusalén, pero Barzilai no quiso; no quería recompensas por su ayuda, y en su lugar ofreció a su hijo Quimam como sirvo del rey (2 Samuel 19:34-37).

David bendijo a Barzilai y le prometió tratar bien a su hijo y cualquier otra cosa que pidiese. Quimam al parecer siguió el ejemplo de servicio de su padre, pues más tarde fundó una posada para viajeros y extranjeros (Jeremías 41:17, *Biblia de las Américas*).

Ya que somos su ejemplo directo de servicio, es importante que nuestros hijos sepan cómo y por qué nosotros servimos a Dios.

El servicio: un hábito familiar

Ya que somos su ejemplo directo de servicio, es importante que nuestros hijos sepan cómo y por qué nosotros servimos a Dios. Comparta con ellos su profundo deseo de servir al Creador y a los demás cada vez que haga una comida para alguien enfermo, compre abarrotes para una canasta benéfica, lave platos después de una actividad en la Iglesia, mande peticiones de oración, done ropa a los necesitados, barra la calle para un vecino o haga cualquier otro acto de servicio. La reacción de su hijo será imitarlo, y sin duda ésta es una excelente manera de guiarlo hacia el deseo de servir.





Además, cuando sus hijos ideen formas para servir a otros, anímelos y ayúdelos a llevar a cabo la tarea tanto como le sea posible. Ellos se beneficiarán mucho de pasar ese tiempo con usted haciendo algo noble. Sea entusiasta y sabio para escuchar y responder a sus peticiones de ayuda.

También asegúrese de contarle a su hijo cuando alguien tenga un acto de servicio con su familia. Esto le ayudará a ver que hay actitudes de servicio a nuestro alrededor y que servir puede fomentar la unidad en el pueblo de Dios.

Busquen maneras prácticas de honrar a los demás en su congregación, como pintar un dibujo para un miembro nuevo o una viuda.



Guiar activamente a una cultura de servicio

Una vez que hayan hablado de lo que significa servir a los ojos de Dios, es tiempo de animar a sus hijos a buscar oportunidades de servicio. Esta tarea puede comenzar desde que son muy pequeños y luego puede ir incrementándose a medida que crecen. Uno de los primeros actos de servicio que un niño de cualquier edad puede hacer es orar por los demás, incluso por sus enemigos (Mateo 5:44). También puede animar a sus pequeños a pensar en formas de servir a la familia, como poner la mesa, sacar la basura, sacar la ropa de la lavadora o guardar la ropa limpia. Servir en el hogar es probablemente lo más fácil de aprender, y el siguiente paso será servir en la Iglesia.

Busquen maneras prácticas de honrar a los demás en su congregación, como hacer tarjetas de agradecimiento para el ministerio, pintar un dibujo para un miembro nuevo o una viuda, recoger los himnarios después de servicios, dejar que los demás pasen primero en las filas de comida, ayudar a preparar o limpiar la mesa de los aperitivos, ofrecerse para participar en la música especial (o en el coro de niños o el equipo de sonido), mandar una nota a un enfermo o hacer comida para un anciano. La lista irá aumentando a medida que sus hijos crezcan, y las ideas deberían ser cada vez más iniciativa de ellos.

Felicite a su hijo por ser generoso y enfoque más sus elogios en el desarrollo de un carácter justo, que en sus logros académicos, deportivos o extracurriculares en general.

Luego podemos extendernos a la comunidad. Aun los niños pequeños pueden elegir libros para donar a una biblioteca o empacar ropa que les quede pequeña para donarla a alguna organización benéfica. Los niños mayores pueden inscribirse como voluntariados de verano, recoger basura en los parques o ahorrar dinero para dar a los necesitados. Felicite a su hijo por ser generoso y enfoque más sus elogios en el desarrollo de un carácter justo, que en sus logros académicos, deportivos o extracurriculares en general.



Por último, explíquele a su hijo que cooperar con los demás, mostrar buenos modales y animar a otros son todos actos de edificación y amor, y expresiones más profundas de servicio.

La grandeza requiere servicio

Guiar a nuestros hijos hacia el deseo de servir a los demás va en contra de nuestra naturaleza humana y el mundo que nos rodea. “La grandeza requiere servicio” es una frase que ilustra muy bien la vida y el amor de Jesucristo, y enseñar a nuestros hijos desde pequeños que la verdadera grandeza se obtiene sirviendo es fundamental para ayudarles a desarrollar un carácter justo. Cuando sus hijos cultiven el deseo de buscar y atender las necesidades de los demás sin esperar nada a cambio, no sólo disfrutarán del gozo que Dios les dará, sino que además comenzarán a imitar la mente de Cristo ([Filipenses 2:3-5](#)).

Inculque a su hijo la disposición de aceptar las responsabilidades que se le dan, cada vez que sea posible y sabio.



EL PRIMER PASO

Éstas son algunas sugerencias para fomentar la actitud de servicio en su hogar:

Escriba una **definición clara y práctica de servicio** y cuélguela donde todos la vean.

Escriba algunas **escrituras clave** que guíen las actitudes de servicio de su familia y memorícelas como familia o refiéranse a ellas constantemente.

Estudie y comente historias de **personajes bíblicos** que hayan ejemplificado lo que significa tener un corazón de siervo.

Planifique **metas de servicio** con sus hijos que hagan de ayudar a otros un pilar fundamental en la actitud de su familia.

Inculque a su hijo la **disposición** de aceptar las responsabilidades que se le dan, cada vez que sea posible y sabio.

Comprométase a ser un **ejemplo** de servicio cada vez mejor; sea el modelo que sus hijos necesitan.

? ESCRITURAS GUÍA Y ESCUDO

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? —1 Juan 3:17

Esta escritura le enseñará a su hijo que las bendiciones y privilegios que Dios nos da no son para acumularlos egoístamente. Cuando somos bondadosos con nuestro prójimo, el amor de Dios se muestra al mundo a través de nosotros, aun si el mundo no lo reconoce. La actitud de servir debe nacer de un corazón amoroso.

Este versículo también describe la naturaleza pacífica del servicio humilde a la manera de Dios. Comente con su hijo [Mateo 6:2-4](#) para recordarle que no debemos buscar reconocimiento por nuestras buenas obras; es Dios quien nos da la recompensa.



Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. —Mateo 20:27-28

Esta escritura pone el servicio en la perspectiva correcta: la perspectiva de Dios. Nuestra tarea es imitar a Jesucristo y con la ayuda de este versículo, sus hijos pueden aprender a tener la motivación correcta para servir a otros y para obedecer el mandamiento de amar como Cristo nos ama ([Juan 13:34](#)).

Sacrificio espiritual

Para Dios, cada acto de servicio que hacemos es un tipo de “sacrificio espiritual” ([1 Pedro 2:5](#)). Nuestro Padre celestial no quiere que sirvamos para obtener una recompensa, sino que nuestro corazón genuinamente ponga a los demás primero y nos esforcemos por servir con la motivación del amor hacia Él y los demás. Si lo hacemos, estaremos añadiendo afecto fraternal a nuestra fe ([2 Pedro 1:5-8](#)). Pídale a Dios que lo ayude a usted y a sus hijos a crecer en esta área. Él le mostrará dónde puede mejorar y lo guiará hacia nuevas oportunidades de servicio a través del Espíritu Santo.



LECTURA ADICIONAL RECOMENDADA

La siguiente lista de escrituras adicionales (aunque para nada exhaustiva) le puede ser de ayuda para profundizar en el tema del servicio:

A quién servimos en realidad ([Colosenses 3:23-24](#))

Servir pero con el enfoque incorrecto ([Lucas 10:38-42](#))

El ejemplo de los macedonios ([2 Corintios 8:1-4](#))

Usar los dones espirituales para servir ([Romanos 12:6-8](#))